

¿DE QUE ESCANDALO ME HABLAN?

por Pablo NERUDA

La Embajada chilena en Suecia nos envió, a través de nuestro corresponsal en Estocolmo, este artículo que el poeta y Premio Nobel Pablo Neruda, escribió a petición del "New York Times".

Tengo mala memoria, por eso no puedo decir el día, ni el mes, ni el año, pero creo que hace más de cinco que pasó algo curioso en Montevideo, en la capital del Uruguay. Frente a la Embajada Soviética había una tranquila casa de algunos pisos y jardines. Pero con muy pocos habitantes. Parecía desahogada. No recuerdo qué accidente se produjo que tuvieron que abrirse las puertas de aquella sombría residencia. Lo que se descubrió causó cierta sensación. Toda la casa era una vasta central telefónica, manejada por muy pocas e invisibles personas que desaparecieron sin hallarse hasta ahora. Desde aquella casa todas las conversaciones telefónicas, las conversaciones privadas, las risas y hasta los ronquidos de los rusos eran grabados, catalogados y enviados a la Central de Inteligencia norteamericana en los Estados Unidos.

La verdad es que las famosas revelaciones del caso Watergate pueden asombrar a los norteamericanos, pero no a nosotros, los sudamericanos. Estamos acostumbrados desde hace muchos años, a que los servicios de espionaje, sus agentes, sus provocadores, su personal visible o invisible se nos metan hasta en la sopa.

En plena guerra y siendo yo Cónsul General de mi país en México y cuando las armas de ingleses, rusos y norteamericanos estaban dando la paliza final a los hitlerianos, pedí al gran poeta Mac Leish que diera ocupación a un escritor español de gran talento con mujer e hijos y sin trabajo. Este se llamaba Petere y vivía en México, Mac Leish estuvo de acuerdo. Le obtuve un nombramiento para enseñar español. El joven escritor Petere acudió al Consulado norteamericano en Ciudad de México, con su nombramiento norteamericano, a recabar su vida, que creyó él de simple formalidad. Lo hicieron pasar un «third degree». Mientras sudaba el escritor español, los diferentes inquisidores, que se turnaban, le hacían preguntas como éstas:

¿Qué hacía usted en la Estación de Ferrocarriles el día 23 de abril, a las 11 de la mañana?

Respuesta: —Estaba despidiendo a un amigo.

Inquisidor: —¿Cómo se llamaba ese amigo?

Respuesta: —Pablo Neruda.

Inquisidor: —¿A dónde iba ese viajero?

Respuesta: —Creo que a Acapulco.

Inquisidor: —¿Y qué significaban esos gestos que usted hacía con la mano cuando el tren partía?

Respuesta: —Es la manera española de despedirnos. Por supuesto que no le dieron la visa, a pesar de

los buenos deseos del señor Mac Leish, Director de la Biblioteca del Congreso. La CIA dijo no y fue no.

Así es que se sabía que yo había viajado a Acapulco. Había cintas magnéticas o cintas visuales, cintas kilométricas que nos espiaban por todas partes, desde las estaciones de los Ferrocarriles hasta nuestra ropa interior.

Esto pasaba cuando la batalla de Stalingrado desmoronaba para siempre el orgullo alemán. ¡Qué historia!

Desde entonces acá, nosotros, americanos del Sur, hemos sido interceptados en Chile durante González Videla, Presidente y amigo predilecto de la CIA. En Cuba, en Bahía Cochinos (con tristes consecuencias para la CIA). En Santo Domingo (con tristes consecuencias para Santo Domingo y para el prestigio de los Estados Unidos). Y la ITT en Chile: ¡qué belleza! No hablemos de Bolivia. ¿Para qué?

Los norteamericanos, como numerosos marido, son los últimos en saber las cosas. Muy triste, pero mucho más ridículo que triste. ¿Cómo se arreglan los norteamericanos para saber todo lo que pasa en el mundo, menos lo que pasa en la Casa Blanca?

Una vez me tocó sentarme, en una comida, en Nueva York, junto a una señora importante de la sociedad neoyorquina. Hablando de cosas que podían interesarnos, conversamos de Puerto Rico. No sabía de qué se trataba. No sabía que allí hablaban español. No sabía que era una colonia norteamericana. Tampoco, naturalmente, sabía que los puertorriqueños quieren y pueden ser una República independiente como las otras naciones de América Latina. Esta señora, de muy buena fe, puso el grito en el cielo y allí mismo dijo a los otros comensales, en voz alta, que recién había conocido un hecho bochornoso. «Hay que liberar a ese país de inmediato», dijo. Los Estados Unidos no pueden tener colonias». ¡Very Nice Lady!

¡Y ahora el escándalo de Watergate! ¡Cuántas cosas nuevas para los siempre nuevos ojos y oídos de los norteamericanos! ¡Qué ingenuidad!

¿Necesitarán ustedes un escándalo cada día para conocer la verdad sobre lo que son ustedes y lo que deben ser?

No es que les desee 365 Watergates al año. Pero si se empeñan, los tendrán.

Y tal cosa servirá mucho para entendernos. Servirá a ustedes, americanos del Norte, a nosotros, americanos del Sur. La limpieza es útil para el mundo entero. Isla Negra, 28 junio 1973.

TAMBIEN Neruda ha muerto

Quién?, por caminos, quién,
quién, quién?, en sombra, en sangre, quién?
en destello, quién,

quién? Cae

ceniza, cae
hierro

y piedra y muerte y llanto y llamas,
quién, quién, madre mía, quién, adónde?

(Pablo Neruda)

Posiblemente habrán sido estos versos los últimos que habrán resonado en la cabeza agonizante del gran poeta chileno. Posiblemente estos versos los recitarían miles de personas, si supiesen recitar versos, cuando la ceniza, el hierro, la piedra y la muerte se les derrumba sobre la cabeza en tantos lugares del mundo en los que cae ceniza, hierro, piedra, muerte, llanto y llama. Posiblemente.

Pablo Neruda, Premio Nobel de Literatura de 1971, fue siempre un escritor comprometido con la realidad circundante, con los acontecimientos cotidianos e históricos. No fue un poeta de la delicada flor o del contraculturalismo decadente o evanescente. Tomó la lírica como un arma en defensa de las actitudes de aquellos hombres que, en su entorno social, soportaban las más injustas calamidades. Durante años se le tuvo marginado por generaciones de gentes que creían ver un cambio en las condiciones históricas. Pero hoy, cuando su voz profética ha cobrado realidad ante los acontecimientos de la historia, vuelve a resurgir de nuevo para aclarar muchos conceptos estéticos arraigados en las latitudes de habla hispana por la influencia absorbente del culto anglosajón. Hay que recuperar, decía el poeta chileno, a Góngora, a Quevedo. Hay que recuperar las tradiciones populares de todos nuestros pueblos de habla hispana. Hay que echar la raíz sobre la tierra donde uno anda y no, como otros escritores a la moda —me refiero a Donoso— tener arrinconado a Machado, con un desprecio absoluto por todo lo que se refiere a nuestro entorno cultural, sobre el que crecemos y al que nos dirigimos. Es ahora, cuando Neruda ha muerto, el momento de empezar a entender tantos y tantos gritos de dolor y de aviso lanzados por el poeta chileno ante acontecimientos semejantes a los que le ha costado a su país la pérdida de la democracia. Ahora es el momento de recapitular y comprender su estética. Ahora, cuando su muerte se ha producido a los pocos días de un acontecimiento capaz de producir la muerte a cualquier hombre, y más a un poeta enfermo, sus versos adquieren una realidad insospechada.

Ante la muerte de un poeta todos nos quedamos un poco huérfanos. Nos quitan una voz que muchas veces habló por nosotros. Nos arrebatan a un hombre que fue de los primeros en enseñarnos a caminar por entre el enturbiado camino de la creación literaria. Pero, y como dice Otero, nos queda la palabra. Y es tan difícil arrebatársela a un muerto la palabra...

Es la palabra de tantos llantos estremecidos, de tantas angustias, de tantas situaciones de dolor, que sólo podemos pedir: ¡Que su palabra crezca y sea oída! Que crezca y sea oída para que lo que él pensó llegue a cumplirse.

Un gran escritor de las letras hispanas ha muerto. Hoy también nos sentimos doloridos.

Entonces todos los hombres de la Tierra
le rodearon; les vio el cadáver triste,
emocionado;

incorporóse lentamente,
abrazó al primer hombre; echóse a andar.

(CÉSAR VALLEJO)

nunca verás crecer desde la piedra una rama de
árbol o una pena

nunca oirás del agua el más largo lamento

pero desde un cuerpo caído

es posible crecer surgir despierto

y acompañar el ritmo de la pena al de la vida

a veces tan violento.

no digas que la mar nace a diario

y sólo soledad mueve su centro

es desde un cuerpo caído

desde el que surge el viento

que mueve las palmeras, los hombres y los gestos.

no digas nada

escucha

mira la verde hilera de montañas cómo avanza

cómo estremece el agua la piedra el muerto

y cómo desde su centro

renace la palabra

que nadie pudo convertir en un desierto.

podrán hacer del ser caído

polvo de mar o aire de una era

pero sobre la mar el trigo el cielo

crecerán los oídos

para escuchar de nuevo

el ritmo progresivo del hombre que cayó

cuando caer era cumplir

con lo que había prometido.

guardemos el silencio llanto y grito

andemos junto a él por su camino

y aupémosle del barro pobre y frío

José Antonio LABORDETA

homenaje

Polémica: ARAGON Y EL CATALAN

D. Eloy Fernández Clemente
Director de "Andalán"
Zaragoza

Muy señor mío:

Varias veces he leído el artículo titulado "Sobre la lengua catalana en Aragón" publicado en "Andalán" con fecha 15 de este mes, sin poder creer que "Andalán" pudiera preconizar tales ideas.

¿Pero es posible que opinen que los habitantes de estos pueblos deban dar clases... etc., de catalán? No puedo creer que ustedes lo crean.

Y si esto es así, ¿cómo no han acompañado algún comentario a este artículo que sólo a un catalán se le podía ocurrir y pedir?

Pero ni aún con este comentario debía "Andalán" haberlo publicado.

Sintiendo mucho que un periódico aragonés como "Andalán" tire piedras sobre nuestro común tejado (Aragón), le saluda atentamente,

Vicente CALVO GARCIA

Andorra, 22 de septiembre de 1973.
Don Eloy Fernández Clemente.

Señor:

Por la presente le comunico la cancelación de suscripción a ANDALAN, como réplica al artículo inscrito en el número 25 (la lengua «catalana») en Aragón.

Con el veraz deseo de largos años de vida para el equipo, y breve y corta para ANDALAN, este que lo es

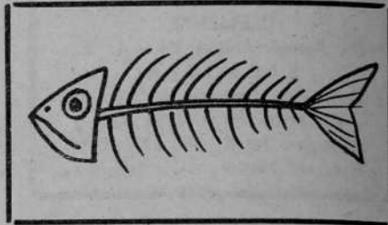
Pascual MATA

ANDALAN ACLARA:

ANDALAN agradece la colaboración del Dr. Quintana y su mujer, filólogos, conocedores a fondo de los problemas lingüísticos catalano aragoneses que ofrecieron un artículo que consideramos interesante y digno de publicación. Con ello, ofrecíamos una problemática que nosotros aceptábamos en parte, y esa parte —pequeña por otro lado— que no se aceptaba eran matices sin demasiada importancia, que en nada afectaba a la problemática planteada. Nos referimos a los límites del catalán: En la Ribagorza occidental no se habla catalán, desde luego. Pretender que en Chia o Benasque se hable catalán es algo más que arriesgado. Toda la Ribagorza occidental habla altoaragonés influenciado por el catalán, pero altoaragonés. Por supuesto que esa lengua es más semejante al catalán que al castellano, pero son, sin duda, más aragoneses que otros. Pero todo esto son pequeñeces. Lo notable, lo que importa, es que esos aragoneses y bien aragoneses, como son los "catalanes" de Alghero. Nos parecería de perlas que los fragatinos pudieran disponer de sus clases en catalán y no por eso dejarían de ser tan oscenses como un cheso. Hemos creído que el artículo comentado no atacaba para nada la unidad aragonesa... Otras cosas se han dicho en la prensa catalana y ANDALAN ya levantó su voz. Y nada más, sentimos que haya espíritus tan susceptibles que se hayan molestado. Lo sentimos de verdad.

EL ROLDE MEQUINENZA:

SIGUEN LOS PROBLEMAS



Señor director de ANDALAN:

El 27 de febrero último, una «Nota del Arzobispado de Zaragoza» quería dar por zanjado el problema de Mequinenza que ya llevaba unos meses saltando todos los días a la prensa. Para terminar de una vez se ordena al párroco que se traslade a vivir a la nueva casa rectoral, y ruega a Enher que sea benévola con las gentes más necesitadas.

El problema es viejo, desde 1957 en que el Gobierno declara de interés nacional y encarga a Enher el aprovechamiento hidroeléctrico del Ebro. Pero el problema se agudiza cuando el alcalde de Mequinenza el 22 de julio de 1971, a espaldas, y ocultándose al pueblo, firma un documento por el cual descarga a Enher de unos compromisos contraídos con el pueblo en otro documento anterior (1 febrero de 1969). A partir de ahora Enher, entre otras cosas, queda libre de construir escuelas y viviendas para maestros, de construir 80 Has. de regadío para compensar las 680 Has. desaparecidas por el pantano, se le exime de ciertos impuestos municipales durante diez años, de crear puestos de trabajo (fueron 596 los desaparecidos bajo el agua). Se supone que dicho documento, entre unas cosas y otras, ahorra a Enher más de 200 millones.

Quedaban unas 40 familias que se resistían a trasladarse al pueblo nuevo por entender que sus intereses quedaban lesionados. Para que estas familias tuvieran defensa, el párroco de Mequinenza y sacerdotes de la comarca, deciden permanecer con ellos en el pueblo viejo sin aceptar la casa e iglesia que Enher había construido en el nuevo Mequinenza. Por la «Nota del Arzobispado» Enher tendría las manos libres para arrojar por la fuerza a los sacerdotes en cualquier momento. Es el 9 de abril la fuerza pública, por orden gubernativa, quien hace desalojar la casa.

El párroco siguió sin aceptar la casa nueva, y se alojó como pudo en una casa vieja del pueblo viejo, sin querer aceptar la casa e iglesia nueva mientras Enher no entrara en diálogo con los vecinos. Por fin los periódicos dicen que el domingo 16 (víspera de las fiestas patronales) el Sr. arzobispo, acompañado del gobernador civil y del presidente de la Diputación Provincial, bendice con toda solemnidad la nueva iglesia parroquial. Poco antes ha destituido de su cargo a don Eduardo Royo y nombra párroco a un hijo del pueblo, Don Eduardo deja la parroquia después de despedirse de sus feligreses, y el señor arzobispo hace un llamamiento (en la homilía) a que el pueblo ponga «su confianza en Dios y en los hombres de buena voluntad que tratan de comprenderse y de llegar a la reconciliación por los caminos de la justicia» («Aragón/exprés», 17 septiembre 1973).

A partir de ahora quizás los periódicos ya no hablen de Mequinenza, pero seguirán los problemas: los vecinos del pueblo viejo tendrán que marchar cobrando por sus viviendas precios irrisorios y pagando precios altos por las que adquieran, no tendrán regadíos ni fábricas donde trabajar, tendrán que pagar de sus bolsillos la urbanización del pueblo nuevo, no tendrán escuelas, y si algún día las tienen no será Enher quien las reponga, sino la Administración (pagará el Estado lo que tendría que haber pagado Enher).

Los sacerdotes decían que lo que ellos pretendían era que Enher dialogara con los vecinos y llegaran a un acuerdo. Pero nunca era Enher la que daba respuesta a los sacerdotes (excepto en «Sábado Gráfico» del 19 de marzo, y no respondiendo a la cuestión), ni entró en diálogo con el pueblo. Siempre han sido otros los que han

dado la cara por Enher y siempre personas o entidades con las que, al menos oficialmente, nunca se habían metido los curas: el alcalde diciendo que eran contestatarios, el presidente de la Cooperativa da viviendas diciendo que Enher se portaba inmejorablemente el arzobispo reduciendo el problema a algo clerical, el gobernador civil enviando la fuerza pública para sacar al párroco de la casa. Nunca Enher ha aparecido ante el pueblo y ante la prensa como la que mueve los acontecimientos.

Enher, para las gentes, es todopoderosa. Se le teme porque hace y deshace a su capricho. Todavía, después de muchos años, hay pequeños agricultores de Caspe y su comarca a quienes expropiaron sus tierras para ser inundadas por el agua del pantano, que tienen que pagar la contribución de aquellas tierras, y cuando se presentan con el recibo ante Enher para cobrarlo se encuentran con muchas dificultades (hay a quien se le deben varios años). Se ha querido dar a entender que defender sus derechos ante Enher es meterse en política o atentar al orden público, y así por ejemplo, queriendo el pueblo impugnar el famoso finiquito ante la Comisaría de Aguas, se intenta una recogida de firmas, y muchos no firman porque se les ha asustado con denunciarlos a la Guardia Civil y los que buscaban las firmas han sido atemorizados por todos los medios.

Negro es el porvenir que le espera a Mequinenza, como negro es el presente de Fayón, otro pueblo también tocado por Enher. Cuando se hizo el nuevo Fayón se exigió la construcción de una fábrica textil. A punto de fracasar pide al Ayuntamiento cinco millones que éste tenía para facilitar el transporte del pueblo a la estación, para con ellos hacer frente a la situación difícil que atravesaba. Los cinco millones no han sido devueltos y la fábrica ha sido cerrada. Quedan sin puestos de trabajo y sin medios de locomoción. Tendrán que emigrar y dejar vacío un pueblo recién construido.

Esta es la situación actual de Mequinenza. 3.000 habitantes, 400 jubilados de minas, el 40 % de la población activa trabaja en la construcción del nuevo pueblo, Enher tiene unos 30 puestos de trabajo, más 60 puestos femeninos en una fábrica de tintes, 40 se dedican a la agricultura y unos 50 a servicios, ¿qué porvenir la espera cuando el pueblo haya terminado de construirse?, ¿y cuando las minas se cierran?, y parece que llevan camino de ello. A la agricultura no podrán dedicarse porque no se les ha proporcionado regadíos y el secano lo vendieron en tiempos pasados a Nonaspe y Fabara.

El señor arzobispo ha creído que con su decisión de vender la casa vieja a Enher, de cerrar el templo viejo, de destituir a don Eduardo Royo y con bendecir la iglesia nueva quedaba zanjado el problema. Lo que realmente ha hecho ha sido dejar las manos libres a Enher, en quien parece que tiene plena confianza, puesto que sólo le exige que sea benévola con los pobres. ¿Acaso lo ha sido hasta ahora?

Mucho se habla ahora en la Iglesia de estar con los pobres, pero los hechos parecen demostrar que se confía más en la buena voluntad de los poderosos (Enher) que en los pobres, ya que a éstos se les ha quitado la última pequeña defensa que tenían.

CESAR MARTIN

FALTA COMUNICACION

El nuevo digamos estilo del periódico, si he de serle sincero, no me gusta mucho. Creo que algunos preferiríamos artículos cortos, propios de un periódico, no estudios sobre un tema, que requieren más profundidad, y por lo tanto más folios. De todas formas DICE COSAS, y eso es lo que importa.

Hay una sección que me gusta —y a todos los que he logrado suscribir—, y es, "EN A NUESTRA FABLE". Incluso nos gustaría una ampliación de la misma, o sea artículos más extensos.

Creemos que debería haber más COMUNICACION con el lector, es decir en todos los números debería salir aquel espacio en el cual se nos informaba de cómo andaban las suscripciones, de las dificultades económicas, etc. y que en el fondo, y bajo el aspecto psicológico, lo veíamos más como nuestro periódico, como algo íntimo, con la apariencia de carta.

Como ya le sugerí en una de mis primeras cartas, seguimos creyendo que se preocupa poco del emigrante aragonés especialmente, claro está, y de la inmigración, factores ambos muy importantes.

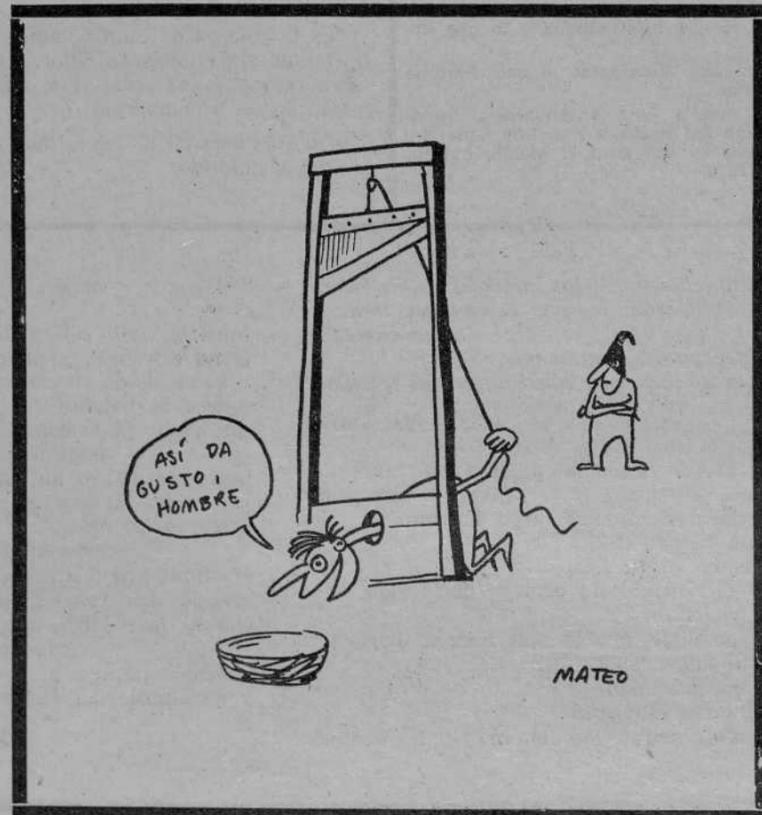
Viven en constante disociación las ideas de política y economía, que en el fondo, van mezcladas.

Estupenda la vuelta de "Gautericus Conde" del exilio a que le sometieron los Reyes carolingios por pretender a la prima del sobrino de Caligula, ya difunta, y estupendo también J. BATLLO en su Quinta Columna, y los artículos sobre nuestra moderna esclavitud no sentida, y por lo tanto consentida: EL FUTBOL.

En fin, poco más. ANIMO, y ADELANTE SIEMPRE LLEVANDO EL PENDON DE ARAGON.

Un fuerte abrazo de su sempiterno suscriptor y amigo:

RAMIRO GRAU



«REVISTA DE ARAGON» (1900-1906)

Burguesía y regeneracionismo

1. UNA REVISTA UNIVERSITARIA

«No se ha formado en España todavía espíritu público eficaz, gubernamental y serio, sólo el vocinglero y revoltoso; somos niños malcriados que no sufren la más ligera contradicción en los caprichos (...) Tenemos lo peor de las democracias: el unirnos para demoler, no para construir; lo peor del régimen feudal: la incapacidad de gobernarnos sin un tirano en cada valle; lo peor del absolutismo: el fiarlo todo a la acción del soberano». Esto escribía, a propósito de la caída del gabinete Silvela en 1903, el «Doctor Brayer» en el número 10 del año cuarto de la Revista de Aragón y, quizá, de los seis volúmenes que componen la etapa zaragozana de su publicación (entre enero de 1900 y diciembre de 1906) (1), sea este texto el que más claramente refleja la lucha regional y nacional en que sus redactores andaban empeñados. Regeneracionismo es, en todo caso, la palabra que mejor resume las inquietudes de esta publicación que organizaron dos catedráticos de la universidad de Zaragoza —Eduardo Ibarra, de Historia; Julián Ribera, de Arabe— y en torno a un programa muy típico del momento del «Desastre» que incluía el descontento intelectual por lo que Unamuno había llamado el «marasmo actual de España», el descontento y la euforia burguesa por el equipamiento industrial del país (recuérdese que Zaragoza había sido uno de los núcleos organizadores de la Liga Nacional de Joaquín Costa) y el quehacer regionalista en un trance de urgente definición de las esencias aragonesas y en un momento en que tales tareas florecían en todo el país como fruto del despertar de las burguesías industriales y mercantiles.

La más clara filiación de la Revista de Aragón es su dependencia de la universidad zaragozana. Ya Américo Castro en su trabajo «El movimiento científico en la España actual» (publicado en la revista napolitana La Rassegna, XXVII, 4, 1919, y ahora recogido en De la España que aún no conocía, México, Finisterre, 1972, vol. 2) emparejaba, en este sentido, los movimientos de renovación surgidos en dos centros tan periféricos como las universidades de Oviedo (donde por las mismas fechas actúa la Extensión Universitaria con Adolfo Posada, Adolfo Buylla, Leopoldo Alas, Rafael Altamira, etc.) y la de Zaragoza, para contabilizarlos con instituciones de rango nacional y tan honrosa ejecutoria como la Junta para Ampliación de Estudios (1906) o la Residencia de Estudiantes madrileña (1910). Precisamente por entonces la Facultad de Letras zaragozana encontraba serios problemas de supervivencia; reducida a su sección de Historia, son varias las ocasiones en que Julián Ribera, protestando por tal medida, reclama para su ciudad la centralización de los estudios nacionales de arabismo o en que Eduardo Ibarra pide colaboración de alcance regional para participar en el III Congreso de Historia de la Corona de Aragón, a celebrar en Valencia, y para la organización del IV que coincidiría con la celebración del centenario de los Sitios. Por otro lado, cuando el propio director, Ibarra, hace balance de la cultura zaragozana al comenzar el

año II (1901) de la revista, encuentra que la mayoría de los actos programados se vinculan de algún modo a la universidad, incluidos los patrocinados por el Ateneo local a la sazón dirigido por el catedrático Patricio Borobio. De hecho, la nómina de redactores de Revista de Aragón recoge lo más granado de la universidad aragonesa del momento: Francisco Codera, Juan Moneva y Puyol, Alberto Gómez Izquierdo (con el seudónimo «Dr. Grafilinks»), F. Aguado Arnal, Miguel Asín Palacios, Andrés Giménez Soler, siguiendo en ello la tradición —conmemorada en el editorial del año III (1902)— de la antigua Revista de Aragón creada en 1878 por los Jerónimo Borao, Faustino Sancho y Gil, Cosme Blasco, Ignacio Andrés..., «ilustres padres de nuestro renacimiento literario» al decir de Ibarra.

2. DESPEGUE ECONOMICO Y ENTUSIASMO BURGUES

Son evidentes, sin embargo, las limitaciones de la revista. Por debajo de la necesidad «histórica» y la validez precursora del esfuerzo, el tono de la publicación recoge solamente las iniciativas y las esperanzas de una burguesía ilustrada vinculada a la industrialización de Zaragoza (proceso de electrificación del Valle del Ebro, establecimiento de azucareras, primeros pasos de la industria metálica ligera —Maquinaria y Metalurgia Aragonesa—, explotación de lignitos de Utrillas, polémicas sobre la comercialización de vino, etcétera) y a una opción política de reformismo moderado. En la nómina de la revista se prefigura ya la promoción de técnicos aragoneses (los Pardo Asso, los Laguna de Rins, los Allué, los Galo Ponte, los Gascón y

Marín, los Severino Aznar) que encontraremos en puestos claves con la dictadura primorriverista y, con toda aproximación, los no pocos nombres aragoneses de los primeros pasos del actual régimen político del país. Evidentemente, se trata de una burguesía fracasada en su función de representar una fuerza progresiva pero cuyo periodo de auge y de validez corresponde precisamente a los años que historiamos: lo cierto es que esa hilera de patricios moderados (los mismos que retratarían las plumas del Marqués de Lacadena o de Ricardo del Arco) no fueron capaces de sentar las bases de un regionalismo real hoy reducido a un triste sopor oligárquico. ¡Lamentable final de una historia!

Ya señalaba arriba la armonía de Revista de Aragón con el despegue económico de la ciudad cuyos problemas encuentran repetida audiencia en las páginas de la revista: no faltan el largo editorial (año I, n.º 1) sobre la crisis en la industria azucarera regional el informe de G. Calamita sobre posibles aprovechamientos de las melazas de aquella (año I, n.º 5), los de Luis Bermejo sobre carbones turolenses (año IV, núms. 1-3), o el trabajo del Dr. Alqueces «Salvemos nuestras viñas» (año II, n.º 7), completado por la larga crítica de M. Isábal al impuesto que gravaba el consumo del vino. El punto de vista rigurosamente empresarial de la regeneración de Aragón se completa, lógicamente, con el ensalzamiento de las formas culturales propias: como revista de investigadores universitarios el mayor volumen de tal trabajo lo llevan los artículos eruditos (Miguel Asín Palacios sobre el filósofo andalusí Avempace, Moneva sobre códigos forales. Giménez Soler sobre las familias de Lunas y Urreas, Geoffroy de Grand-Maison sobre los Sitios de Zaragoza, Rafael Altamira sobre la vida aragonesa en la Edad Media, Francisco Codera sobre la leyenda del conde traidor don Julián, Mariano Baselga sobre los predicadores barrocos, etc.) pero no faltan temas más inmediatos y accesibles al público medio: así, por ejemplo, la sección de excursiones por Aragón que llenó muchas veces la pluma del jurista y catedrático Juan Moneva.

3. UNA LITERATURA Y UN ARTE REGIONAL

No faltó tampoco la atención al patrimonio lingüístico regional en un buen artículo de Ramón Menéndez Pidal «Trabajos sobre el aragonés» (año IV, n.º 10), en el informe sobre cheso y ansotano de J. Saroihandy (año III, núms. 7-8-9) que enriquece un bello prólogo de Joaquín Costa o en las numerosas colaboraciones sobre filología del pintoresco jesuita Julio Cejador y Frauca. Menos logrado es el intento de asentar un estilo de narración aragonesa, inevitable deudor del montañés Pereda y claro testimonio de las limitaciones de una burguesía conservadora que intenta hacer literatura: allí están para demostrarlo los cuentecillos de Mariano Baselga, las baturradas de Sixto Celorrio y Alberto Casañal o los relatos largos —en forma seriada— Pedro y Juana del notario oscense Luis López Allué, La melindrosa del militar Leandro Mariscal, Sarica la borda del bilbiliano Blas y Ubide o

El Pedroso y el Templo de José María Matheu, además de los entrañables Recuerdos de mi vida de Santiago Ramón y Cajal. Sorprendentemente, la crítica artística —servida por José Valenzuela la Rosa— raya a una notoria altura de modernidad: su dura crítica de los monumentos zaragozanos, su denuncia del lamentable estado del Museo Provincial o del derribo de la Casa de la Infanta, su defensa de la pintura de Zuloaga o de la labor de la revista modernista barcelonesa Pel & Ploma denotan un nivel de información muy considerable que da validez y sentido a su importante trabajo «Algunas consideraciones sobre la escuela aragonesa de pintura» (año III, núms. 6-7-8-9). La misma incidencia de lo más vivo de la polémica cultural contemporánea se percibe en las crónicas madrileñas del entonces muy joven Severino Aznar —después conocido ideólogo de una democracia cristiana muy pasada por agua— quien en sus «Hojas sueltas» habla con elogio de la revista modernista Helios, de Valle-Inclán o de Baroja (cuya novela El Mayorazgo de Labraz es entusiásticamente reseñada por el oscense Antonio Aguirre en el número 5 del año IV). Por no faltar el espíritu de los tiempos —que en España eran de organización de la lucha de la clase obrera—, Revista de Aragón tuvo también su redactor laboral en la persona del obrero de artes gráficas Isidoro Achón, normalmente muy moderado en sus juicios pero autor de una excelente, objetiva y entusiasta reseña de las actividades del VI Congreso del Partido Socialista celebrado en Gijón (año III, n.º 10).

El interés de la Revista de Aragón —trascendental en la historia de nuestra tierra como cabe ver por las muestras— está exigiendo la atención de un universitario aragonés que sepa estudiar este inicio frustrado de nuestro regionalismo, hoy reducido a un pobre recuerdo en la toponimia urbana de nuestras ciudades. No parece que nuestra tarea de aragoneses de hoy haya de seguir por ese camino y las razones para cerrar la etapa burguesa de nuestro regionalismo las expuse ya en el trabajo «El regionalismo, sus historiadores y una propuesta aragonesa» (ANDALAN, núm. 3): solamente queda llamar la atención sobre la diferencia entre un sector de la burguesía de ayer —capaz de hacer entre otras cosas Revista de Aragón— y la burguesía que hoy nos aqueja.

JOSE-CARLOS MAINER

(1) Entre 1906 y 1909 el mismo equipo redactó en Madrid —con intereses más amplios— la revista Cultura Española, de la que espero tratar en otra ocasión.

GALERIA DE ARTE ATENAS PAZ, 7 Zaragoza



(La ceiba de Loiza, de Rafael Turiño).

UN MES EN PUERTO RICO... Y POCO MAS

Fui para un mes a Puerto Rico. Poco tiempo, si se quiere, para descubrir la totalidad del país, pero, sin duda, hay cosas que llaman tan poderosamente la atención que no necesitan de mucho tiempo para sacar conclusiones. Y a eso voy; a decir lo poco que descubrí en un país tan interesante como especial.

Cuando uno lee que P. R. tiene una renta per cápita de 1735 dólares, lo que supone un indudable desarrollo técnico, se espera ver un país de tipo yanqui o nordeuropeo, pero ya, ya... Esta renta, este desarrollo no repercute en la calidad del individuo, que sigue siendo mucho más baja que el mundo que lo rodea. Eso se debe, sin duda, a un fallo en el sistema educativo y en la escala de valores. Del nivel de esa población nos da una idea bien clara los reclamos publicitarios de especialistas en «ciencias ocultas» y prácticas mágicas que aparecen, incluso, en la prensa. Todo el mundo que rodea al portorriqueño es una especie de fantasía incolora, donde la «televisión», con sus quince horas diarias de programación, es una buena muestra. Esas quince horas se inflan con telenovelas cursis, de dulce final; películas de buenos y malos —por supuesto los buenos son los yanquis y los malos los otros, sobre todo alemanes y japoneses—; concursos tan absurdos como ridículos y melodías aboleradas, blandengues y almibaradas, o ritmos de hoy empaquetados, por supuesto, también en los USA. Y no es de extrañar esta pobre programación musical cuando en las catorce tiendas de discos de Mayagüez, ciudad con más de 130.000 habitantes, sólo pude encontrar dos LP de música clásica. (Sin comentarios, claro).

El panorama me pareció desolador igualmente en el campo de los libros. La ciudad de San Juan, que con su área metropolitana suma más de millón y medio de habitantes, a pesar de su universidad, tiene sólo quince librerías, pero si tenemos en cuenta su calidad son muy pocas las que merecen esa categoría. Mayagüez —dieciséis mil universitarios— tiene sólo dos librerías; una deplorable, la otra de no más de 25 metros cuadrados. ¿La razón? Fácil: el estudiante portorriqueño se limita a empollar su manual... Eso se me dijo y lo creí ante el panorama descrito.

Pero aún hay más. El cine, por ejemplo. En un país sin censura de ningún tipo —más o menos, se entiende— la afición parece grande, pero el espectador no se siente demasiado atraído por los filmes de calidad. Asistí a la proyección de el «Decamerón» de Pasolini en Añasco, pueblo de 20.000 hs. donde cada día se cambia de programa en el cine. Pues bien, conté los espectadores: éramos veinticinco.

Si hablase del aspecto político,

(Pasa a la pág. 11)



ESTA TIERRA ES ARAGON

CALATAYUD: Más polémicas HA MUERTO A. PERRUCA

LAS ORILLAS DEL JALÓN

Recientemente, en «El Noticiero» del 6 de septiembre, un cronista local expone unas opiniones sobre urbanismo, que, por parecerme disparatadas, no quiero pasar por alto. Se refiere a las márgenes del Jalón a su paso por la ciudad, hoy totalmente descuidadas y en parte ocupadas por el viejo matadero, que va a desaparecer, y por uno serrería. Esta zona, todavía rica en arbolado, fue declarada Zona Verde con vistas a su conversión en Parque Público, lo que me parece estupendo. Yo aún sugiero más: la ampliación de dicho Parque hasta el puente de la Merced, aprovechando el actual estado de obras de canalización para acondicionar paseos en ambas orillas, sustituyendo con chopos, olmos, sauces, plátanos, etc., los árboles que han tenido que ser cortados. Pues bien, el citado cronista propone que, «al igual que Madrid cubre el Manzanares y Zaragoza el Huerva porque molestan sanitariamente», Calatayud debe hacer lo mismo con el Jalón. (Sobre él debería construirse entre otras cosas, una gran Sala de Fiestas).

Es una solución muy en boga hoy,

cuando una cosa «molesta» en lugar de solucionarla, tapanla. Espero que semejante idea, privar a la ciudad de su río, no tenga aceptación, aunque últimamente se presencian tantos disparates urbanísticos, que nunca se sabe.

AYUB

TEATRO POPULAR

De los actos organizados por la Comisión de Festejos del Ayuntamiento con motivo de las Fiestas Patronales merece destacarse la actuación del grupo «CANON» de Madrid, con su espectáculo «Y NO LO DIGO POR MAL», selección de poesías de Quevedo escenificadas y cantadas o con acompañamiento musical. En la plaza de Santa María, con un simple tablado y telón blanco de fondo, cuatro expresivos actores (ella, estúpida soprano), dos eficientes músicos y un público de la más variada condición revivieron esa noche, durante dos horas, el auténtico teatro popular. La representación, cargada de intencionalidad, llegó a la gente, a pesar de las dificultades de leguaje, lo que prueba que, en gran parte, la crítica social de Quevedo se mantiene actual.

YUSUF



Vista de la Ermita de Ntra. Sra. de Treviño sin restaurar

HUESCA POR LA RESTAURACION DE TREVIÑO

En el pequeño anecdotario cultural oscense cabe destacar una iniciativa digna de aplauso: se acaba de celebrar en la Galería S'Art una exposición colectiva de pintura pro restauración de la ermita de Treviño, en Adahuesca.

Son muchos, innumerables, los monumentos altoaragoneses que precisan una urgente restauración. Sin embargo, en principio se ha elegido éste por reunir condiciones más favorables para la mencionada restauración.

La feliz iniciativa ha partido del consejero provincial de Bellas Artes León J. Buil Giral, cuya actuación en todos los terrenos ha estado siempre inspirada en un profundo amor a su tierra altoaragonesa. La idea ha contado rápidamente con el apoyo incondicional de numerosos pintores oscenses o vinculados en alguna medida al Alto Aragón, que desinteresadamente han ofrecido sus obras en favor de la reconstrucción de la ermita. Son éstos: Miguel Angel Albareda, Fernando Alvira, Josefina Alvarez de Gutiérrez, Fernando Badias Bolea, José Beulas, Alejandro Brioso, Simón Busom, José Caballero, Esteban Escartín, Pedro Fuertes, Manuel Gella, Julián Grau Santos, Angel Gutiérrez, Fanlo, Iñali, Ricardo Isasi, Ander Isasi, José María Lanza, Leocadio Mairal, Antonio Marco Palacio, "Niji", Ramón Pólit, Demetrio Salgado, María Cruz Sarvisé, Pablo Subías, Salas Sánchez Ramón y Francisco Zuera.

La ermita de Nuestra Señora de Treviño, en Adahuesca, es un bello edificio románico del siglo XII, con algunos aditamentos góticos, en el que destaca su elegante portada románica, con arquivoltas.

Nuestra sincera felicitación a esta iniciativa, que deseamos fructífera, y que esperamos no sea la última. Hay cantidad de monumentos que, si no se restauran con urgencia, perecerán irremisiblemente.

JULIO BRIOSO

Esta quincena ha sido particularmente dura —hace muchos años no existía una situación así— para cuantos hacemos ANDALÁN. La muerte se ha llevado de golpe tantas cosas, que no podemos enumerar (Chile: Josué de Castro, Derqui...) a todos los niveles. Se nos une ahora el dolor de una pérdida entrañable, dentro del propio —y amplio— equipo. Arsenio Perruca, librero de enorme vocación, turolense obsesionado por su ciudad y su región, amigo incansable y, fundamentalmente hombre íntegro, justo. Las últimas semanas de su dura despedida hemos vivido en charlas densísimas que sabían siempre a poco, su enorme cariño y preocupación por nuestro periódico y sus tareas. Era nuestro delegado en Teruel, suscribió («a trabucazo limpio») a muchas docenas de amigos; y tenía una carpeta llena de planes y proyectos. A Rosa, su mujer, de increíble, enamorada, fortaleza, a todos sus amigos —tantos—, y a Teruel, constancia y recuerdo, de quien no regateó nada a la ilusión por sus cosas.

E. F.

LA PROTECCION AL CULTIVO DEL TRIGO EN SU ASPECTO REGRESIVO Y PERJUDICIAL

El acierto de las medidas excepcionales, en cualquier área y motivo que se produzcan, reside tanto en la oportunidad de su creación, como en saber el momento de su cese. Las decisiones que implican discriminación, no deben durar más de lo imprescindible. Nacen por imperativos insoslayables, originados por circunstancias extremas que es forzoso vivir.

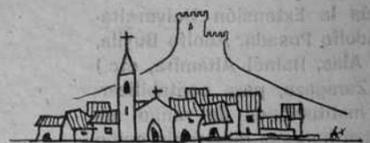
La protección al cultivo del trigo, vino aconsejada por la situación creada por la post-guerra por partida doble. Como en esta vida lo primero es alimentarse, y la escasez de alimentos era muy importante, entre ellos el pan, el que más impacto ocasionaba, lo que quiere decir, que no se producía trigo, ni otro cereal panificable, en modo alguno suficiente para nuestro consumo. La Administración a la par de unas medidas intervencionistas de más riguroso matiz, con los célebres cupos obligatorios que determinaban las Hermandades, con criterios poco ecuanímenes en demasiadas ocasiones, llevó adelante una política de protección al cultivo, siempre en relación a las escasas posibilidades del momento. Se empezó primando el trigo que procedía de tierras de nueva roturación, como así el que se cosechaba en tierras de mucho salobre. Se pasó luego a la adjudicación de tractores, con turno preferente para los cerealistas. Estas adjudicaciones, poco vigiladas en el buen fin de las mismas, dio vida a un estraperlo de ámbito nacional. Los grandes agricultores recibían tractores con frecuencia, muchos vendían los mismos a otros agricultores que no gozaban de aquellas preferencias abonando cantidades de pasa, que en ocasiones doblaban el precio de adjudicación. Se estableció una variante en la otorgación de beneficios, se entregaba semillas y abonos a precios bonificados a cargo del Ministerio, incluso en atención a años muy malos se dedicaron mayores cantidades a fondo perdido.

La política de protección a todas luces necesaria, llegó a determinar un precio ventajoso para el trigo, principalmente para las grandes fincas mecanizadas. El precio del trigo no ha sido nunca rentable para la pequeña propiedad, máxime si está situada en viejo regadío. Entre el mayor uso de fertilizantes y una buena mecanización del cultivo, nos llevó primero a auto-abastecernos, para muy pronto producir excedentes. En este preciso momento que nos convertimos en excedentarios de trigo, que luego comercializaremos mal, se encuentra el momento cumbre de nuestra agricultura. Había llegado la hora de pensar en la promoción de otros cultivos, que la evolución del tiempo los había colocado ya en un plano de prioridad. Había que pensar en la producción remolachera de azúcar, legumbres tanto de consumo humano como ganadero, maíz, incluso cebadas. Era necesaria esta promoción ya que nos costaba mucho dinero su importación. Había que arbitrar los procedimientos, que hicieran factible el sostenimiento de una producción triguera de cara al consumo nacional con la protección a otros cultivos.

Se programaron ayudas que tenían que resultar insuficientes por su escaso volumen. Bonificar costos de

semillas y abonos, para forrajeras, pratenses y demás cultivos, no supone nada absolutamente para que pueda estimular su cultivo. Lo importante debió considerarse en adoptar equipos de mecanización, que hicieran posible la reducción del peonaje aumentando la productividad, como se estaba haciendo en aquellos años en Alemania, Holanda, Dinamarca, incluso Francia en menor intensidad. Nos confirma este criterio, lo que ocurre en la actualidad, que habiéndose conseguido la íntegra mecanización del cultivo del maíz los labradores se han volcado a su práctica, sin tener en cuenta si van a tener o no bonificaciones, ya que estos beneficios son insignificantes. La mecanización ni llegó entonces ni la tenemos ahora, para el resto de cultivos, aquí estamos basculando con el mono-cultivo cereal, con rendimientos cada día más escasos, muy lógicos por cierto.

La protección al trigo tan necesaria en aquellos tiempos heroicos, se ha convertido en una gestión regresiva y perjudicial para la mayor parte de los españoles, ya que cuesta muchos miles de millones anualmente a la nación. Los únicos beneficiados de tal sacrificio son las grandes propiedades, mecanizadas a tope, con media docena de tractores, dos cosechadoras y una docena de hombres, llevan adelante un patrimonio de cientos de hectáreas, que de otra manera podría dar empleo a más de cuarenta familias. La protección al cultivo del trigo es el mejor aliado del latifundio, le da los medios para sostener las fincas, sin un cultivo racional de las mis-



mas, le da comodidad y absentismo. Por otro lado ha aumentado grandemente la desocupación en el campo, el peonaje emigra, a los suburbios de las capitales industriales a mal vender sus energías.

Estamos dedicando todas nuestras posibilidades en la producción de un fruto, que a su pesar, corremos el riesgo de ser deficitarios. Los rendimientos por hectárea están bajando aún con años climatológicos normales, y es, que la tierra empieza a cansarse de repetir el mismo cultivo, luego un pertinaz abonado mineral llega momento que ayuda a la erosión de la tierra de cultivo. Nuestra agricultura se desenvuelve sin interrelación alguna, nuestras importaciones de productos agrarios aumentan cada año, el capítulo referente a legumbres hace años que resulta de los más importantes de los productos que importamos siendo por otro lado uno de los déficits más fáciles de salvar. Pero repetimos; el trigo sigue costando muchos miles de millones y lo malo es, van a favorecer a los menos pero a la vez más ricos. En fin lo de siempre.

Manuel PORQUET MANZANO

radio

zaragoza

vive
al día
los problemas
de ARAGON

del colegio universitario de Huesca



Todos hemos oído hablar mucho del dicho Colegio, que acaba de ser autorizado (¡qué fechas!) por el Gobierno. Pero nadie ha informado sobre la realidad actual de su situación. Nos tememos que está todo por hacer (repetimos: todo) en lo que hace a la apertura de curso (libros, aulas, contratación de profesores, estructuración de enseñanzas, horarios, laboratorios). Se nos dirá que es tarde para autorizar la apertura. Lo es. Pero otros Colegios del Distrito fueron, en su día, autorizados en fecha semejante y empezaron a trabajar —en condiciones— en octubre porque lo tenían todo a punto. Para Huesca no hay Director. Son absurdas las informaciones aparecidas últimamente en la prensa local. Los interesados —Patronato (sin constituir), autoridades provinciales, etc.— no han dicho esta boca es mía.

Por eso entenderán (ustedes y ellos) que recojamos aquí los rumores verosímiles. Aunque sólo sea para provocar la información oficial.

Huesca es la provincia española con mayor porcentaje relativo de universitarios. Quería restaurar sus viejos y prestigiosos estudios de Medicina. Parece que hubo oposición (a nivel privado, claro es) de la clase médica local. Un catedrático aragonés destinado en Universidad castellana y Jefe de Servicio de la Seguridad Social de Zaragoza, con un espléndido "currículum" estaba dispuesto a dejar la cátedra vallisoletana para trasladarse a Huesca como Director. Hubo oposiciones, incluso, de otro catedrático médico zaragozano. A pesar de esta oposición parece que la "baza política" exigía la implantación de los estudios médicos. Algún oscense

por
PILATOS

funcionario ministerial en Madrid —de quien se nos dice aspira a ser Consejero Nacional por Huesca— contribuyó no poco a que el Consejo de Ministros autorizase el primer ciclo de Medicina en Huesca. Pero eso es todo lo que hay. También se asegura que dicha persona —vinculada a los medios falangistas nacionales y a su presencia en la Universidad— quiere pertenecer al Patronato, buena parte de cuyos futuros miembros no son universitarios, lo que no se dice en disdoro de nadie sino como dato que pueda explicar lo poco que han avanzado las gestiones desde la muerte de Manuel Artero. El edificio de la Maternidad —que sepamos— sigue donde estaba, pero como estaba. De bibliotecas —para Letras y Medicina— y de profesores, ya en estas fechas, nada de nada. Y, entre tanto, el más absoluto silencio en asunto de tal importancia. Luego resulta que los periódicos "lo deforman todo". Los nuevos planes de estudios de Letras, aún no confirmados por el Ministerio (otra vez: ¡qué fechas!), exigirán un replanteamiento de toda la situación. ¿Quién se encarga de ello en estos momentos? Ni se sabe. Aunque, por no saber, tampoco se sabe cuándo empezará el curso en la Universidad de Zaragoza. Porque —es de suponer— algún día lo dirán. En Madrid, claro.

VAN A VENIR ECONOMISTAS

¿Al servicio de toda la Región?

Del 23 al 26 de octubre se va a celebrar en Zaragoza el I Seminario Aragonés sobre políticas de acción regional, con la participación de diversos especialistas extranjeros y nacionales, entre los que se encuentran algunos altos cargos del Ministerio de Planificación y Desarrollo; estas jornadas estarán patrocinadas por las entidades financieras de la región, con la colaboración de varias instituciones aragonesas.

Este hecho es importante en sí por su valor científico, pero además merece una atención especial por ser el primer paso que se da en torno a la creación del Instituto de Desarrollo Regional, y el Seminario puede ser un botón de muestra de la tónica que se siga con posterioridad para la puesta en marcha de un ente que puede jugar un papel decisivo en el desarrollo de Aragón.

Indudablemente es un hecho positivo que se celebren unas jornadas para profundizar en la problemática económica regional, ya que se ha puesto muchas veces en evidencia la ausencia que hay en Aragón de centros oficiales donde se pueda estudiar e investigar en un terreno tan fundamental como es el económico, y por esto son muchas las veces que se han elevado para solicitar que nuestra Universidad cuente con una Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales, pero la forma en que se van a desarrollar ofrece a priori serias dudas en cuanto a su efectividad: en cuatro días se han programado nada menos que veinte conferencias ante un público que es presumible que no esté en condiciones de digerir temas tan densos como los anunciados y que sólo en su última jornada se dedicarán a analizar la problemática concreta de Aragón. Ante esto parece que hubiera sido mucho más eficaz que se hubiese realizado un cursillo más espaciado, empezando si fuera preciso a un nivel más asequible, y sobre todo que el programa de actos fuese el resultado de un contraste de distintas opiniones en lugar de ser una decisión unilateral.

A primera vista este Seminario va a tener cierto paralelismo con las Semanas Económicas Internacionales que este año se han celebrado en Lloret de Mar y que van ya por su cuarta edición, en las que bajo la presidencia de Sebastián Auger, destacado miembro del Opus Dei, expertos económicos «convenientemente» seleccionados discuten sobre un tema marcado de antemano, aunque puede llegar a suceder como en el

pasado año, cuando un Premio Nobel cometió un desliz garrafal al dar a entender que las reservas exteriores españolas eran del doble de las existentes, debido a que él no era especialista en esta materia; ¿ocurrirá lo mismo con el conocimiento de la realidad de nuestra región?

Por de pronto la representación aragonesa en las jornadas se limita a dos personas estrechamente vinculadas a una de las entidades patrocinadoras, y esto nos lleva al segundo punto que mencionábamos: la creación del Instituto de Desarrollo Regional y su grado de independencia respecto a determinados intereses privados.

Es lógico que a la hora de aportar recursos para iniciativas como la que supone el I Seminario Aragonés o la creación del citado Instituto acudan las entidades financieras de la región, ya que entre las tres tienen unos depósitos superiores a los 75.000 millones de pesetas (sólo la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Zaragoza, Aragón y Rioja supera los 50.000), y este hecho entraña una responsabilidad social innegable respecto a la problemática de la región cuyo ahorro administran en gran parte, pero esto no implica el derecho a controlar un instrumento que debe estar al servicio de toda la región, porque los expertos económicos pueden discutir entre ellos sobre los medios más idóneos para conseguir una determinada meta, pero los fines a alcanzar por la planificación del desarrollo son todos los aragoneses los que deben señalarlos democráticamente, incluida la «clase de tropa».

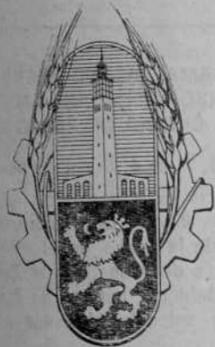
En el número próximo se publicará el programa definitivo de este primer Seminario Aragonés, y posteriormente se comentará su desarrollo.

NORMANTE

CASA EMILIO
COMIDAS

Avda. Madrid, 5

Teléfono 228145



III SECTOR MONOGRAFICO DEL AGUA

en el marco de la

33 FERIA OFICIAL Y NACIONAL DE MUESTRAS

3-14 octubre de 1973

CONFERENCIAS TECNICAS - PROGRAMA

DIA 4 DE OCTUBRE, JUEVES

«ASPECTOS HIDROGEOLOGICOS DE LA PROVINCIA DE ZARAGOZA», por D. Andrés de Leiva Juan, Doctor en Ciencias Geológicas de Zaragoza (patrocinada por la Excm. Diputación Provincial).

DIA 8 DE OCTUBRE, LUNES

«MICROBIOLOGIA DEL AGUA Y SISTEMAS DE POTABILIZACION», por D. Emilio Zaballos Gutiérrez, Doctor en Farmacia. De la firma FONCAL, de Zaragoza, y D. Juan Manuel Zaballos Ramos, Doctor en Farmacia. Microbiólogo, de Madrid.

DIA 9 DE OCTUBRE, MARTES

«LA IMPORTANCIA DEL CONTROL CONTINUO DE ALGUNOS PARAMETROS QUIMICOS EN LAS AGUAS», por D. Cayetano Guerra Ayala, Doctor en Ciencias Químicas, Jefe de Marketing Industrial de TECHNICON ESPAÑA, de Madrid.

DIA 10 DE OCTUBRE, MIERCOLES. CLAUSURA DEL CICLO

«EXIGENCIAS Y EVOLUCION EN LAS CONDUCCIONES PARA SANEAMIENTO», por D. Manuel Arranz Herrero, Doctor Ingeniero de Caminos, Canales y Puertos. Director Técnico Comercial de URALITA y Consejero de MATUBO, de Madrid.

Todas las conferencias se celebrarán a las 18,30 horas, en el Salón de Actos del Palacio Ferial.

ENTRADA POR INVITACION



Las IV Jornadas Culturales del Ayuntamiento de Zaragoza han sido un hecho importante durante el mes de septiembre en la vida municipal. ANDALAN (independientemente de la discusión de si puede o no puede hacerse hoy en Zaragoza una verdadera cultura popular) se obliga a dejar constancia del interés intrínseco de algunos de estos acontecimientos culturales que denotan una mayor preocupación de la Corporación Local zaragozana por el abastecimiento (aunque sólo sea un mes al año) cultural de una comunidad de medio millón de habitantes.

Las visitas culturales

Sinceramente no sentimos la más mínima preocupación ni interés en ocuparnos de las declaraciones a la prensa de Moreno Duarte, cuyas opiniones sobre cultura y teatro no van a aportarnos, desde luego, nada interesante, porque para opinar consecuentemente hay que conocer el tema.

★

Por su propia naturaleza, por su esfera de actuación, la cultura y el teatro se mueven en el terreno estricto de las ideas y las emociones. Su poder es didáctico, informativo, ético, movilizador de conciencias u opiniones, eso es todo, nada más y nada menos. Cualquier parentesco entre la cultura y el terrorismo, en principio no importa su signo, es una salida de tono que muestra una profunda ignorancia de la cuestión.

★

En nuestro país, los únicos que relacionan de algún modo la cultura y el cocktail molotov, son las bandas fascistas. Ahí están como prueba las librerías asaltadas y quemadas, las exposiciones destruidas, las redacciones de revistas destrozadas. ¿Queda algo que añadir?

★

CULTURA

SIN

DINAMITA

Han tenido un éxito relativo. Apoteósico, si juzgamos por el número de asistentes, sin más. Ridículo si pensamos que ése, más o menos, es el número anual de visitantes locales de los lugares anunciados, todos ellos de primera importancia. La organización material ha sido lastimosa: la megafonía no ha sido suficiente, no ha habido división en grupos, las visitas se producían en una sola ocasión. La de la ciudad antigua fue ahogada por el tráfico rodado. La de la cúpula de Goya en el Pilar puso de relieve el absurdo de que esas pinturas trascendentales sólo puedan ser vistas por las gentes de Zaragoza (las que dejan su dinero en el cepillo nuevo de la entrada) una vez al año y de la mano de un canónigo. La idea es brillante y es la única actividad que pone directamente en contacto a los zaragozanos con lo que queda de la esencia histórica de su patria chica. ¿No hay manera de hacer esas visitas mensualmente, por ejemplo, y no cada año? ¿O es que nuestros sabios lo cobran tan caro...? Tampoco puede ser demasiado costoso editar unas hojitas sinópticas, con los datos principales, la semblanza del charlista, etc. Ni siquiera se han anunciado con los modestos cartelones con que se daba noticia de los conciertos. De todos modos —que quede claro— es mejor esto que no hacer nada. Eso no lo discutimos.

SALLUITANO

TEATRO EN EL OJO ¡TIESTES!

No soy un gran entendido de teatro, porque la primera obra sería que vi en mi vida fue a los diecinueve años —por aquello de no tolerado para menores— y se la vi a un tal Lemos, que se arreó toda la tarde gimiendo y maullando igual que el gato de mi tía Etelvina —que por cierto ahora anda loca con eso de las esquelas— y que me hizo espantarme de un espectáculo que yo creía que era otra cosa. Desde entonces regresé a mi fútbol dominical y dejé el teatro para gentes intelectuales y sospechosas.

Hace unos días, en la tertulia de socios, alguien me mentó esto de las Jornadas Culturales, de lo que yo no tenía ni idea, y ante la baratura de los precios teatrales me decidí, la otra noche, a acudir al teatro y arrearle, de un trago, una obra del famoso Séneca —que luego me enteré que no era el famoso de la televisión, sino un señor de Córdoba que vivió cuando los romanos y que lo mandó matar Nerón— pensando acudir a un espectáculo divertido y jocoso. Pero nada de eso, sino todo lo contrario.

Cuando se levantó el telón los altavoces empezaron a dar unos chillidos como los del baile de mi

barrio y al encenderse la luz unos señores, vestidos a lo raro, empezaron a decir incongruencias, de tal manera incomprensibles, que le pregunté al señor de mi lado si era en castellano el texto. El también lo puso en duda, pero seguimos aguantando.

Al cabo de media hora de obra, de señores y mocicas andando por el escenario, y de luces intermitentes, que supongo harían así porque se habrían estropeado, el paisano de al lado roncaba como un cocodrilo en plena paz de la digestión. Yo seguía atento a unas cosas rarísimas que estaban pasando y, sobre todo, diciendo en el escenario. A mi paisano de la derecha, que comía caramelos como un bruto, le pregunté si no le parecía raro lo que decían.

—Es que la obra es latina.

—¿Y hablan en latín?

—No, hombre, está traducida.

—¿A qué idioma?

El hombre me sonrió y me dijo por lo bajo:

—Supongo que es que han querido rescatar el texto, y han respetado la sintaxis latina.

Mira qué bien, pensé yo para mis adentros. Y a las trompetas de guerra les llamaban tubas bélicas. Como quien no quiere la cosa.

En medio de toda aquella jergonza yo iba intuyendo que allí pasaba algo raro. Esto se veía en los gestos de epiléptico que hacía el rey —claro que por lo visto los romanos andaban así siempre— y en la cara de tonainas que ponían los hijos de uno que por lo que se entendía eran hijos de la mujer del otro. Y para acabarlo todo de arreglar, tres mocicas, vestidas de romanas llamativas, largaban, de vez en vez, una parrafada que ni ellas, ni nadie, entendían. Y todo con las luces intermitentes dándote en los ojos. Supongo que como sólo habíamos pagado treinta pesetas tenían todo el derecho del mundo a amargarnos la noche y a hacernos polvo la vista.

De pronto todo aquello cambió y apareció ante mí un señor gordo, que dando gritos empezó a decir:

—¡Séneca! ¡Séneca!

—¿Qué quieres, Nerón?

—¿Has escrito Tiestes? Pues tómate la cicuta, por aburrido y tostón.

El pobre Séneca, que era igual de raro que el señor que hacía de rey, se tomó la cicuta y se cayó al suelo. Me puse de pie y empecé a aplaudir como un loco mientras el acomodador me decía:

—Hace ya un ratito que se ha terminado la obra, pero como usted dormía tan bien, nos ha dado pena despertarlo.

Soñoliento y aburrido regresé a casa.

Varios días después comenté el asunto con el tipo que me aconsejó el espectáculo, y me aseguró que, aquella obra, se la habían puesto a su hijo que estudia la E. G. B. en una escuela pública. Lo miré y le dije asombrado:

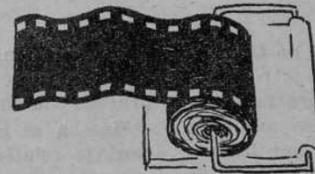
—¿Y no le has notado nada a tu hijo?

—No —me respondió—; como no sea que a los pocos días lo tuvimos que llevar al oculista.

Nada le respondí, pero sentí compasión de mi amigo y de su pobre hijo utilizado como conejo en las experiencias «pedagógicas» actuales a base de Tiestes y obras por el estilo. Al chico le iba a pasar como a mí: Ese no volvía al teatro ni atado.

POLONIO

cine



el IV CICLO

El cine aragonés, entre la historia y la astenia. La historia como única posibilidad de afrontar un estudio sobre cine aragonés; un cine aragonés que ha de ir referido exclusivamente a los films realizados por la gente más o menos importante nacida en Aragón o los primeros fragmentos de celuloide impresionados en las calles y los campos aragoneses. En ausencia de una cultura aragonesa, en ausencia por tanto de un cine aragonés, comprometido con los problemas de Aragón o surgido de su conciencia histórica, la historiografía, la compilación de datos, la acumulación informativa, sustituyen al análisis crítico del cine aragonés. El IV Ciclo de Cine de Autores y Temas Aragoneses, como los tres anteriores, ha sido un buen ejemplo de los esfuerzos de Manuel Rotellar por cubrir las lagunas que las historias de cine dejan al referirse a Aragón; una asepsia informativa, por otra parte, que sólo será estéril si queda ahí, pero que es necesaria para intentar sobre ella la confección de una historia del cine aragonés mucho más preocupada por lo que el contexto —Aragón— ha influido sobre su cine. En este IV Ciclo pudimos ver de nuevo a Saura y a Luis Buñuel, a Florián Rey y a Segundo de Chomón, a otros cineastas actuales de menor entidad —Páramo y Castellón— y una recopilación de imágenes retrospectivas de Aragón; junto a todo esto, un pequeño homenaje a Raquel Meller, interesante por lo que supone de fundir a un mito de la cultura popular de hace tantos años con el lenguaje mitagógico más usado en nuestro siglo; finalmente, un vistazo al primer cine oficial de nuestros últimos cineastas —Saura, Borau, Ducay y Baselga—, tal vez como un reto del IV Ciclo a su futura supervivencia.

La astenia como conclusión al examinar la situación en nuestra ciudad de otro cine distinto, menos importante para una cultura de actos oficiales y solemnes programas, pero más vivo y ¿quién sabe? tal vez como una alternativa a tener en cuenta: el cine amateur o el cine independiente. El VII Festival Internacional de Cine Amateur de la Ciudad de Zaragoza, organizado como el ciclo de cine aragonés por el Cineclub Saracosta, es en estos momentos una muestra contradictoria: le falta el apoyo de todos los cineclubs, de los colegios mayores, de los centros culturales, de los colegios, etc., para que la exhibición

de un cierto tipo de cine no profesional no se quede ahí, sino que consiga estimular a la gente a hacer cine. A caballo entre las jornadas culturales y las fiestas del Pilar, el Festival todavía no ha comenzado, pero podemos prever que, durante un año más, toda la actividad cinematográfica aragonesa se reducirá a las salas de exhibición comercial, que en la capital estrenan y en la provincia cierran, a los cineclubs con sus problemas a cuestas y a las miradas nostálgicas a lo que ya es historia, agua pasada, del cine aragonés; aquí, en Zaragoza, en Aragón, nadie hará cine, ni en 35, ni en 16, ni en 8 mm., excepto los reportajes de boda y las panorámicas sobre la Seo y la plaza del Pilar.

Las jornadas culturales han acabado y, al parecer, como acontecimiento aglutinador de toda la cultura de un año; el primer week-end a las pecadoras tierras francesas ya está anunciado, todo vuelve a la normalidad. Para el próximo año tendremos que desear que las jornadas culturales, en lo que al cine se refieren, comiencen a cristalizar en algo más importante: lo que tal vez pudiese ser una filmoteca aragonesa y una resurrección del cine independiente en Zaragoza, para que el cine reencontrase su función de ser un testigo más de las esclavitudes y liberaciones del hombre.

JUAN J. VAZQUEZ

PROGRAMA DEL VII FESTIVAL INTERNACIONAL DE CINE AMATEUR DE LA CIUDAD DE ZARAGOZA

— Días 1, 2, 3, 4, 5 y 6 de octubre, sesiones para el Jurado.

— Días 8, 9 y 10 de octubre, a las once de la noche, en el salón de la Feria de Muestras de Zaragoza, exhibición pública de las películas seleccionadas por el Jurado.

En nuestro próximo número saldrá la entrevista con Alberto Sánchez en la que se recoge la historia del cine amateur aragonés y de sus festivales.



HESPERIA

LIBRERÍA

Plaza José Antonio, 10
ZARAGOZA

PORTICO LIBRERIAS

Le ofrece la adquisición de sus libros en
DOCE MENSUALIDADES
SIN INTERESES
SIN GASTOS
SIN AVALES

«CREDITO CULTURAL»
en colaboración con la
CAJA de AHORROS de
la INMACULADA

PORTICO 1 - Costa, 4
PORTICO 2 - Dr. Cerrada, 10
PORTICO 3 - Pl. S. Francisco, 17
ZARAGOZA



música

CON CONCLUSIONES

Siempre he creído que cuando se acaba la realización de un tinglado como este de las Jornadas Culturales hay que detenerse a sacar conclusiones y analizar los pros y contras de lo hecho, en caso contrario me daría la impresión de que todo lo preparado lo había sido por costumbre, porque queda bien tener unas Jornadas Culturales (lo mismo que unas marjorettes o un trofeo de fútbol).

Vamos a pasar por alto la pregunta de si, ante lo que se nos ha dado este año, se sacaron conclusiones del pasado y resumamos musicalmente estas jornadas: Seis conciertos de piano, once de órgano, dos de orquesta de cámara, tres de polifonía, uno de instrumentos populares de la TV de la URSS y una "conferencia concierto". Abundante asistencia en muchos de los conciertos y predominio de público joven en casi todos.

Las conclusiones pueden ser muchas pero, como quienes deben encontrarse con ellas son los responsables de la programación, yo me voy a limitar a poner una serie de interrogantes:

¿No es hora ya de ir centrando unos conciertos y darles carácter específico? Parece que se ha encontrado un sistema y que éste se va a repetir hasta quién sabe cuando.

¿No hay posibilidad de que tantos conciertos reflejen una labor concienzudamente administrada a lo largo de todo un año? Porque sería triste reconocer que solamente son una isla prefabricada sin

otro motivo que el de llenar unas fajas obligadas.

¿Imaginan ustedes (entre otras cosas) la formación de unas becas para investigación de música antigua aragonesa? Yo creo que sería uno de los motivos por los que el próximo año se llegaría a las jornadas con un buen bagaje de razones.

¿Imaginan ustedes (entre otras cosas) un conservatorio funcionando como Dios manda? Yo creo que, teniendo en cuenta su actual situación, hablar de cultura musical da algo de pena...

Si las Jornadas Culturales no se montan "porque sí" (como las famosas pastas de la tele), ahora es cuando deben sacarse conclusiones. Pero mucho me temo que cuando lleguen los últimos días del verano 74, cuando se piense en otras jornadas, habrá que "inventar" cultura. ¡Ojalá me equivoque!

TOMAS

plástica

ARAGON EN EL XXIII CONGRESO INTERNACIONAL DE HISTORIA DEL ARTE

Del 3 al 8 del pasado mes de septiembre el Hospital Real de Granada ha sido la sede de las sesiones del XXIII Congreso Internacional de Historia del Arte, que se celebra periódicamente cada tres años y que por vez primera ha tenido lugar en España, coincidiendo con el primer centenario de su funcionamiento. Aquí se dieron cita más de dos mil especialistas en Historia del Arte, procedentes de las universidades de todo el mundo, organizados para la lectura de ponencias y comunicaciones en diez secciones de trabajo sobre el tema general de «España entre el Mediterráneo y el Atlántico».

Interesa destacar ahora la presencia aragonesa en el Congreso, que ha sido importante tanto por el número de congresistas cuanto por las ponencias presentadas sobre arte aragonés. El Departamento de Historia del Arte de la Facultad de Filosofía y Letras de nuestra Universidad ha asistido en pleno, encabezado por su director Federico Torralba, quien presentó una atinada comunicación sobre la obra mural de Goya en la Cartuja de Aula Dei, revisando la cronología que se le atribuye y analizando la madurez de esta obra del pintor aragonés. Además del equipo de historiadores del Arte de nuestra Universidad, hay que destacar la participación de otros profesores universitarios aragoneses, como Julián Gállego, de la Universidad de Madrid, o Santiago Sebastián, de la Universidad de Barcelona en Palma de Mallorca, conocidos ambos de nuestros lectores, y caracterizados en los ambientes científicos por la renovación de la metodología y contenido tradicionales en la investigación artística.

Entre los temas sobre arte aragonés mencionemos las aportaciones de dos historiadores extranjeros, en primer lugar, que con-

firman la atracción que el arte de nuestra región ha ejercido tradicionalmente sobre investigadores de otros países. Christian Ewert, del Instituto Arqueológico Alemán en Madrid, que recientemente había estudiado el sistema de arcos entrecruzados en la Aljafería de Zaragoza, se ha planteado el problema de los orígenes del palacio y de las pervivencias omeyas. De particular interés, por la escasa atención que se le ha dedicado hasta el momento, ha sido la aportación sobre la techumbre del castillo de Mesones de Isuela (Zaragoza), que ha realizado la profesora de la Sorbona Geneviève Barbé, analizando el abolengo islámico y la tradición cristiana en el arte mudéjar aragonés, tema en el que la autora viene investigando desde 1961.

Teruel se ha visto representado con un estudio de María Luisa Martín Ansón, de la universidad autónoma de Madrid, sobre dos placas esmaltadas que se conservan en el Instituto Valencia de don Juan, de Madrid; estas placas, junto con otras de la misma colección, proceden de Teruel, donde serían fabricadas, y llevan los escudos de don Gil Sánchez Muñoz, antipapa Clemente VIII, trolense ilustre, que servían para adorno de la cubierta de un libro, aunque se fabricaban piezas similares para arneses; son del siglo XV.

Para terminar, y sin agotar el tema, destaquemos la importante aportación al conocimiento de la arquitectura provisional del arte barroco zaragozano, por parte del aragonés Juan Francisco Esteban Lorenzo, del Colegio Universitario de Logroño; el autor da muestras de haber investigado con rigor y exhaustividad sobre los capelardes erigidos con ocasión de las honras fúnebres reales, celebradas en la ciudad de Zaragoza, desde la muerte de Felipe II hasta la de Felipe V.

LAS JORNADAS CULTURALES

El verano supone inevitablemente el cese de la casi totalidad de las actividades culturales, lo que demuestra bien a las claras la servidumbre de las artes del medio burgués. Los jerarcas del poder adquisitivo emigran de las macrociudades a disfrutar su ganado (?) descanso y como con aquéllos también marchan los billetes de banco, las Galerías de arte ven desaparecer temporalmente el motivo de su existencia. Por otra parte y sin duda para hacer bueno el slogan de que España es diferente, los escasos museos del país aprovechan también la ocasión estival para vegetar,



Galería ATENAS

expone,

BAQUE XIMENEZ

del 1 al 15 octubre

THARRATS

del 16 al 31 octubre

Paz, 7 - Zaragoza

vamos, como el resto del año, olvidando que los turistas es posible busquen algo más que sol si les brindase la oportunidad, claro. Y así mientras en los países del Mercado Común proliferan las actividades en Centros Oficiales (Sensacionales las exposiciones de Tapines y Serrano en el Musée D'Art Modern de la Ville en París), aquí el forano ávido de Arte Contemporáneo debe recorrer la Península de punta a punta buscando poblaciones perdidas en el mapa como Santillana, Fillafamen o Cuenca para poder apreciar el pulso del momento artístico nacional y eso gracias a la magnífica locura de unos pocos. Un dato: no es difícil encontrar de los Pirineos para arriba ciudades que con la mitad de población que Zaragoza, cuentan con un par o tres de Centros dedicados al Arte Contemporáneo en todas sus facetas y que rivalicen en ofrecer durante el verano las más sorprendentes muestras.

Bueno, pues Zaragoza, que no cuenta más que con el olvidado Museo Provincial y que cierra las puertas de La Seo a las siete de la tarde ante las narices de los despistados turistas que se han perdido de paso, organiza todos los años las Jornadas Culturales para despertar del letargo veraniego a todos sus moradores. A mí me toca naturalmente comentar estas Jornadas Culturales en lo que a actividades plásticas se refiere.

El programa incluye este año una numerosa relación de colaboraciones con las distintas Galerías de la Ciudad, sin que en ningún caso se sepa hasta dónde llega ese patronazgo o colaboración y la intervención del Ayuntamiento en la selección de Exposiciones a presentar. Me pregunto si no hubiese resultado infinitamente mejor que se hubiese presentado una exposición antológica de algún artista aragonés contemporáneo, máxime disponiendo de un marco tan utilizabie y hermoso como La Lonja (El resultado de la Exposición Viola el año pasado, no pudo ser más espectacular). En fin, son apreciaciones que, por supuesto, me resulta de lo más fácil anotar desde la barrera, y lo efectivo es que Viola ha vuelto este año a Zaragoza, esta vez inaugurando la temporada en Prisma y colgando un considerable número de obra de diverso formato que habrá resuelto más de alguna frustración del co-

leccionismo caro pseudo-progre, a juzgar por las ventajas e interés suscitado a un nivel imaginable. De la obra en sí poco podemos decir que no se haya dicho con anterioridad aunque pudiera matizarse de tonos más suaves y en cierto modo más «decorativos» de lo que nos tenía acostumbrados.

En N'Art exponen, patrocinados por las Jornadas, Manuel López y Antonio Naval y además en la misma Sala Sergio Abraín por «libre».

Las esculturas en hierro de López nos acercan a la obra de Pablo Gargallo, claro que salvando unas considerables distancias. No llegué a comprender el porqué la aplicación de patines a la superficie de algunas piezas simulando bronce. ¿Acaso no puede tener el hierro entidad escultórica por sí solo? Creo que ya hace algún tiempo se superó el viejo concepto de materiales nobles e innobles. Antonio Naval es un dibujante que gusta del acercamiento temático con los pueblos del Alto Aragón; quizás su interés radique únicamente en ese acercamiento al medio popular a través del medio rural. Por lo demás sus dibujos a pluma no pasan de ser discretos aunque forzosamente debo hacer notar que se trata de su primera exposición. De Sergio Abraín, el otro expositor, y esta vez sin el patrocinio de las Jornadas Culturales, tuvimos oportunidad de ver una recentísima exposición de dibujos en La Taguara, exposición que es la misma que presenta en N'Art con la única inclusión de un cuadro visto también en el último Premio San Jorge. Recomendaría a todos los artistas jóvenes con ganas de salir del pozo, que dejasen pasar alguna oportunidad antes que repetirse flagrantemente con la misma obra y en tan escaso intervalo de tiempo.

Completan el Programa de las Jornadas Culturales algunas otras exposiciones que a la hora de escribir este artículo aún no han sido inauguradas, tales como la de Baltasar González en la Escuela de Artes Aplicadas, la de Angel Esteban Maturén en la Caja de Ahorros de la Inmaculada y el Plato fuerte de las Exposiciones de Juan J. Tharrats y José Baqué (esta última en sustitución de la programada de Saura) en Galerías Atenas y que tendremos oportunidad de comentar en el próximo número de ANDALAN.

ROYO MORER

Galería PRISMA

expone,

VIOLA

(hasta el 10 Oct.)

Temple, 10

GALERIA S'ART

expone,

SAUMELLS

pintura

(del 1 al 14 Octubre)

Loreto, 4 - HUESCA

SALA LIBROS

expone,

REYES TORRANT

pintura

(27 Sep. al 10 Oct.)

Fuenclara, 2

LOS CANCI- NEROS

EL SIGLO DE ORO

José Manuel Blecuá: **Cancionero de 1628. Edición y estudio del cancionero 250-2 de la Biblioteca Universitaria de Zaragoza.** Madrid, C. S. I. C., 1945.

La difusión de la poesía lírica en el siglo de Oro dependía de la letra impresa mucho menos de lo que cabe creer y, desde luego, en una forma absolutamente diferente de la de hoy. Poetas tan conocidos como Fray Luis de León o San Juan de la Cruz no vieron sus obras impresas; la difusión de los renovadores poemas culteranos de Góngora se hizo en manuscritos, y, por otro lado, la fama de escritores que hoy valoramos mucho no pasó de ser local y restringida a las academias poéticas, círculos provincianos que tan decisiva importancia tuvieron en la divulgación de modelos literarios en aquella época.

La recopilación de cancioneros manuscritos de varios autores —a veces, también impresos— fue una de las más importantes formas de difusión de la poesía renacentista y barroca. A veces eran para uso de una sola persona que mandaba copiar sus poemas predilectos; otras veces, tales recopilaciones tenían una circulación más amplia o servían para que un librero avisado realizara un buen negocio de venta. Conocer esos cancioneros es, por tanto, tema fundamental en el estudio de la literatura y aun de la sociología de hecho literario en la España de ayer. Del mundo de la poesía aragonesa sabemos poco —esperamos la edición de la tesis doctoral de la profesora Aurora Egido, hoy en el Colegio Universitario de Lérida, que trata de sintetizar el tema—, si exceptuamos el caso de los Argensola, bien estudiados por un Otis H. Green y muy especialmente por José Manuel Blecuá.

A este profesor aragonés —sin duda, el mejor conocedor de la lírica del siglo de Oro— debemos la edición del llamado **Cancionero de 1628** que figura en la Biblioteca Universitaria de Zaragoza con la sigla 250-2 y que fue donación de doña Rosa Cerné y Cebrián en 1837. Manuscrito ya conocido por el infatigable Jerónimo Borao, sus tres tomos —puntualmente anotados por el gran erudito que es el Dr. Blecuá— incluyen numerosos poemas de Quevedo, del licenciado Matías Ginovés (vicario de la zaragozana parroquia de S. Pablo), de los Argensola, de Lope de Vega, de Hurtado de Mendoza, del Conde de Villamediana, de Diego Morlanes y otros ingenios, además de anónimos tan interesantes como **La Tormiada** (descripción muy gongorina de la crecida del Tormes en 1626), muchos romances (siguiendo la moda del llamado romancero nuevo), glosas a poemas conocidos, etc.



LUZAN Y EL SIGLO XVIII

MAKOWIECKA, GABRIELA: **Luzán y su Poética.** Ed. Planeta, Barcelona, 1973.

La profesora Makowiecka, polaca de nacimiento y de nacionalidad española, rompe una pica en esta obra en favor de nuestro Luzán y, de forma general, en favor del siglo XVIII, tan mal conocido todavía entre nosotros. El título de

la obra es un tanto engañoso, pues no se estudia sólo a Luzán como autor de la "Poética", sino que se encuadra perfectamente en su ambiente histórico.

En las 260 páginas del libro, informado y bien documentado, a la par que expuesto con claridad, la autora centra a Luzán en esos prometedores comienzos del siglo XVIII, coincidiendo con la prime-

ra oleada de ilustrados españoles, cimiento del gran momento que supone el reinado de Carlos III. De esta manera, descubrimos un Luzán precursor y avanzado de los movimientos culturales dieciochescos. El amor que profesa Luzán a la Ilustración no es sino una manifestación más del naciente filantropismo: la cultura para él no tiene sentido si no es compartida y difundida.

Como poeta, Luzán nos aparece frío y sobrio, un verdadero "filósofo moral", deseoso de sujetar la creación lírica a unas normas y reglas fijas capaces de crear belleza, lo que le hace enfrentarse a la poesía tradicional española.

La autora ha seguido las huellas por los caminos de la vida de Luzán: sus viajes numerosos, su diario de viajes, su correspondencia con los ilustrados de casi toda Europa, especialmente con los italianos, a los que Luzán estima de manera muy especial, pues su formación es eminentemente italiana. Sin embargo, este europeísmo no le impide amar a su país de una manera muy entrañable, como todos los ilustrados del momento comprendieron el patriotismo.

Aunque la figura de Luzán como poeta no sea hoy muy atractiva, aunque su Poética quede sólo como un fiel testimonio de la mentalidad dieciochesca, su personalidad histórica, sus cualidades humanas de ilustrado preocupado y patriótico, lo hacen una de las personalidades aragonesas más interesantes de aquella centuria. Y eso es lo que Gabriela Makowiecka se propone en su obra. Y el propósito está conseguido. Para quienes el siglo XVIII sea todavía una incógnita, el libro que comentamos es absolutamente imprescindible, así como para todos los estudiosos de la historia aragonesa.

Bibliografía Aragonesa

EQUIPO ANDALÁN

Una
sección

financiada por la
Caja de la Inmaculada

En memoria de un hombre D. Francisco Abbad

FRANCISCO ABBAD RIOS. **A su memoria.** Departamento de Historia del Arte, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Zaragoza. Zaragoza, 1973. 189 págs.

Francisco Abbad murió el 24 de enero de 1972, barrido pertinazmente por una ciega enfermedad que le minaba poco a poco desde seis años antes; con él se fueron, en plena madurez, catorce años de Historia del Arte en nuestras aulas universitarias; quedó su obra bien hecha, su pasión desbordada por el arte aragonés comunicada a sus colaboradores y alumnos; quedó el ejemplo de su quehacer universitario, su conducta íntegra, independiente, crítica y liberal.

Ahora el Departamento de Historia del Arte de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Zaragoza dedica a su memoria una suma de estudios realizados por alumnos y colaboradores y sobre temas en que fueron iniciados por el maestro; el índice de la publicación pone de manifiesto la variedad de manifestaciones y épocas artísticas con el denominador común del arte aragonés. Como delantal del libro, tras la muda dedicatoria, aparece una entrañable fotografía de Francisco Abbad —el "torpe aliño indumentario"—, una biografía sumaria —datos académicos, descolorido marco de una vida intensa—, y una bibliografía fundamental —estrecho cauce de una amplísima vocación humanística—. Salvada la calidad científica de las colaboraciones y la intención de los que han participado en este emocionado recuerdo, pensamos que el malogrado catedrático y director del Departamento de Historia del Arte de nuestra Facultad bien se merecía más.

FOLKLORE DE VERDAD

PUEYO ROY, MERCEDES: **El Dance en Aragón. Origen y problemas estructurales de una composición poética.** Zaragoza, 1973.

La tesis doctoral de la profesora Pueyo, aparecida recientemente, lleva elaborada ya una decena de años y hasta la fecha no creo que se haya publicado nada tan serio en el campo de la investigación folklórica aragonesa. La obra que comentamos es, sin duda, hoy por hoy, lo mejor que tenemos para conocer la gran riqueza folklórica aragonesa en su manifestación más pura, auténtica y peculiar: el dance.

El teatro popular aragonés tiene en el dance su más fiel reflejo. Del norte al sur de la tierra aragonesa, los dances, eminentemente piezas dramáticas con danzas y bailes mezclados a la parte dialogada, llevan desde tiempos bien remotos haciendo participar a un pueblo entero en una fiesta religioso-mágica, llena de resonancias legendarias e históricas.

La autora ha partido de la escasa bibliografía existente sobre el tema y ha estudiado directamente la totalidad de los dances aragoneses, esfuerzo más que notable, ya que sólo en la provincia de Huesca superan la veintena. Ha prestado atención especial a las manifestaciones vivas todavía, si bien han desaparecido algunas de ellas desde la realización del trabajo. Con este trabajo se amplían los intentos que habían tenido Ricardo del Arco y Arcadio Larrea Palacín de dar a conocer el teatro popular aragonés, pero que habían quedado únicamente en visiones parciales y de escaso rigor científico.

Mercedes Pueyo estudia los orígenes y desarrollo histórico del dance y su estructura actual, siempre repetida, con más o menos variantes, en toda la Región: diálogo de pastores, ofrenda al Santo respectivo, lucha de moros y cristianos y participación del Bien y el Mal (ángel y diablo) animando a cristianos y moros, respectivamente. Cada una de estas partes son perfectamente diseccionadas por la autora, que se detiene en clasificaciones y detalles que ayudan a conocer de forma muy especial los sentimientos del pueblo aragonés.

En un apéndice muy interesante se recogen los más antiguos textos conocidos. En su conjunto la obra interesará a folkloristas, etnólogos y filólogos y a todos los que se sientan interesados por los temas aragoneses.



ANTE SU POSIBLE INSTALACION EN EJEJA:

"MOTOR IBERICA", ¿UNA BUENA NOVIA PARA ARAGON?

Ejeja de los Caballeros es una de las pocas poblaciones aragonesas de las que cabe esperar un futuro económico más halagüeño que su presente. En lo agrícola le queda todavía mucho camino que recorrer. Sobre todo de cara a la creación de empresas agrarias de dimensiones competitivas en lo comercial y socialmente rentables. Pero, so pena de hipotecar su futuro a una sola baza, Ejeja no puede limitarse al sector primario, a la agricultura. Sólo un equilibrio de los tres sectores (agrario, industrial y de servicios), acorde con la situación geográfica, recursos disponibles, mano de obra y posibilidades comerciales, puede hacer encontrar a la capital de las Cinco Villas el lugar que le corresponde.

Conseguir atraer a Ejeja al mayor número posible de empresas industriales es el ánimo que mueve a las autoridades locales y, al parecer, también a las provinciales. En esta línea de actuación puede situarse la construcción, ya avanzada, del polígono industrial de Valdeferrín y las gestiones en curso para obtener del Gobierno su declaración como Zona de Preferente Localización Industrial.

A simple vista, nada que objetar a esta política. Todo lo contrario. Aragón necesita revitalizar sus poblaciones secundarias si no quiere morir como región. Zaragoza ha crecido y está creciendo demasiado. Y lo peor es que su crecimiento está basado en la emigración de los hombres de su propia región. Emigración justificada plenamente por las precarias condiciones en que se desarrollaba su vida en los pueblos de origen. Emigración que está vaciando, casi ha vaciado ya, a la región. Emigración que pudo haberse frenado creando condiciones de vida urbanas en los pueblos. No en todos. Bien muertos están muchos de ellos. Pero esta política de promoción económica de los importantes, debió haberse emprendido mucho antes. Aunque, como más vale tarde que nunca, bienvenida sea.

Ultimamente se ha sabido que las gestiones ejejanas, en este sentido, se centraban alrededor de la empresa "Motor Ibérica". Las actividades de esta firma se centran, fundamentalmente, en el sector de la automoción. Fabrica motores, tractores, vehículos industriales... También maquinaria agrícola. Y es precisamente esta división la que, bajo el nombre de "M.A.I.N.S.A.", tiene instalada en Ejeja una factoría desde hace largo tiempo. Parece ser que, si se instalase la nueva planta fabril, ésta daría trabajo a más de quinientas personas. Se convertiría en una de las principales de Aragón. Por supuesto que en la mayor de las instaladas en la provincia de Zaragoza, excluida la capital.

Como en un nuevo "caso Ford" o, como se prefiera, "caso Seat", minicaso mejor, todo el aparato oficial se ha volcado a ofrecer las mayores facilidades para que el pastel de "Motor Ibérica" no emigre a otros pagos. Si Ejeja necesita despegar industrialmente, una factoría metalmeccánica de estas dimensiones sería un magnífico punto de partida. Todos los esfuerzos por conseguirla valen, pues, la pena.

Sin embargo, para lograr que el desarrollo de Aragón sea auténtico, no podemos limitarnos a consideraciones puramente cuantitativas (número de industrias creadas, millones invertidos, puestos de trabajo generados, etc.). Si queremos que lo humano prime sobre cualquier otro factor en el necesario despegue económico de nuestra región, debe de cuidarse la calidad tanto como la cantidad. El desarrollismo a ultranza puede resultar tan negativo como el estancamiento actual. En este sentido van las consideraciones que, acerca del particular caso de "Motor Ibérica", se hacen a continuación.

Esta firma tiene instaladas factorías en diferentes lugares, siendo las plantas de Barcelona y Madrid las más importantes de todas ellas. Pero no han sido éstas, sino la de Noáin, en Pamplona, la que ha estado en las primeras páginas de los periódicos en los últimos meses. Y la causa hay que buscarla en la huelga que afectó a la casi totalidad de la industria navarra a lo largo del mes de mayo y que alcanzó caracteres especialmente graves a mediados de junio. Hasta tal punto que el día 15 pudo considerarse a la huelga como prácticamente general. Se calcula que aquel día pararon 40.000 personas.

De este conflicto laboral se ha escrito ya en numerosas publicaciones. Sobre su desarrollo y sus causas. No es éste el tema de nuestro artículo. Pero no

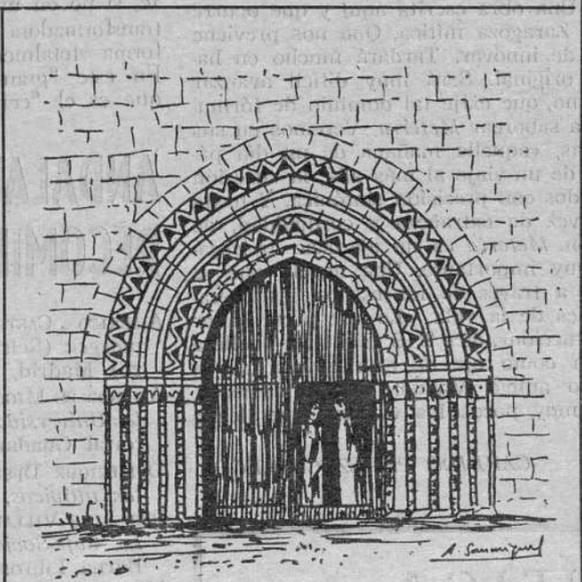
podemos por menos que referirnos a él para juzgar, en su exacta dimensión, la posible venida de "Motor Ibérica" a Valdeferrín. Al corazón de las Cinco Villas.

A cualquiera que haya seguido la historia de los conflictos laborales en nuestro país, no se le escapa que, en los últimos años, Navarra ha estado en puestos de vanguardia. No resulta, pues, aventurado suponer que a la dirección de "Motor Ibérica" le empezaban a resultar excesivamente molestas las reivindicaciones de los obreros de su factoría pamplonesa. En esta tesitura, no sería de extrañar que deseara trasladarla a otra zona menos conflictiva. Ejeja de los Caballeros se encuentra en un enclave que le permitiría servir al mismo mercado que ya atendía desde Pamplona. Por otra parte los obreros ejejanos, callados ex labradores, no le causarían tantos desasosiegos como los concienciados navarros. O, en todo caso, en una pequeña población de quince o veinte mil habitantes serían mucho más fácilmente controlables. ¿No será éste el principal motivo de la posible instalación de "Motor Ibérica" en Ejeja?

No estoy en condiciones de afirmarlo o negarlo. Pero creo que no puede soslayarse un estudio detenido de todos los factores expuestos antes de dar el "placet" a la nueva fábrica. Porque este "placet" vendría acompañado de una serie de ventajas muy importantes. Empezando porque el Ayuntamiento ejejano habría de regalar hasta un noventa por ciento de los terrenos en que se instalase. Ofrecer también terrenos municipales para la construcción de viviendas para los empleados de la firma. Revisar el Plan de Ordenación Urbana a fin de permitir la construcción de bloques de mayor altura que la que actualmente se autoriza. Otras entidades de crédito aragonesas deberían ofrecer préstamos baratos para construir las viviendas citadas. El Estado habría de renunciar a una importante serie de exacciones fiscales... Y todo el dinero que esto costaría ha salido del bolsillo de los ejejanos, de los aragoneses, de los españoles. Valdrán la pena tantas concesiones para conseguir el "sí" de una empresa que no dudaría, el caso de Pamplona lo evidencia suficientemente, en dejar al novio plantado ante el altar a la menor de cambio?

Desarrollo para Aragón, sí. Pero desarrollo que tenga su meta, siempre, en el hombre aragonés. Industrias que permitan el despegue de la región para abandonar su actual estadio de subdesarrollo. Pero industrias cuyas directrices no sean las del mayor lucro, sin reparar en los medios de lograrlo. Calidad antes que cantidad. No hipotéquemos el futuro de nuestra región en manos que no ofrezcan las suficientes garantías. Aragón es un novio demasiado preciado como para casarlo con la primera empresa que le salga al paso.

LUIS DE URDAN



«Se prohíbe la entrada», está escrito sobre la puerta de la iglesia del Monasterio de Piedra, a causa de su estado ruinoso. Es uno de los tres monasterios cistercienses de Aragón y uno de los lugares más visitados por el turismo nacional. Pero, a pesar de los cuantiosos ingresos que limpiamente depara a sus propietarios (50 pesetas la entrada, miles de visitantes diarios en verano) está en el más completo abandono. A. SANMIGUEL

las batallas por el Batallador

(A don Genaro Poza, aragonés liberal y reflexivo, con la esperanza de que no sea uno de los últimos de esa especie «a extinguir», según el «Heraldo»).

Nueve y media de la noche del lunes 24. En la sala de banquetes del Corona de Aragón hay apretones de manos y aperitivos entre los miembros del jurado que van llegando, y los organizadores del premio «Turismo Zaragoza», que son el general Parra, su hijo Santiago, y los Sres. García Esteras (don Luis), Rodríguez Furiel y Oliván. Gabriel Oliván, gerente del Corona y organizador, secretario y diplomático, refleja por igual, y para toda la noche, ilusión, nervios, sencillez. Es el tercer premio «Batallador» y asisten los dos anteriores: Pepín Zaldivar y el general Pardo Canalís; con ellos, y hasta veintitrés personas, el ex presidente del Zaragoza y del Ayuntamiento, Sr. Alierta, que presidirá a su vez las deliberaciones; los directores de Heraldo, Noticiero, Amanecer, Hoja del Lunes, Pirineo Aragones y ANDALAN; los presidentes de las Cámaras de Comercio de Aragón: el de «Amigos del Serrablo»; los de los dos casinos zaragozanos y el de Teruel; los de los centros de iniciativa y turismo de Zaragoza,



Teruel y Albarracín; los del Banco Zaragozano y la Caja de la Inmaculada; el Sr. Sancho Izquierdo por los Amigos del País y Carlos Royo Villanova, economista del Estado en Zaragoza. Siete invitados ausentes, algunos muy significativamente. Antes de comenzar la cena, muchos sabemos que el tema andará a discusión entre dos importantes de éstos: D. Genaro Poza, que presidió los dos anteriores jurados y otras muchas cosas y está alejado —no ajeno— en su casa de Calatorao, y el señor Sancho Drona, director de la Caja «grande» y que últimamente anda ocupadísimo e inabordable. Pero no es un «partido» sin color, precisamente. En voz baja, y mientras discurren entre los hermosos candelabros los gourmandises con galantina de faisán, el oxtail, la ter-

nera lechal, el biscuit glacé, y todos los líquidos que «entonan», circulan otros muchos nombres y anécdotas, que animan extraordinariamente el ambiente. Tras los discursos del general Parra y de don Cesáreo Alierta, Oliván lee las bases. Son bases tipo «Planeta» que crean alguna tensión y discusiones. Muchos creen que debe abreviarse para irse a dormir; otros, para evitar quizá sorpresas o incómodos enfrentamientos. Alierta, cuando recuenta las propuestas (secretas, tres cada uno de los asistentes), dice que son 21 pero deben anularse dos: la de Rafael Orbe Cano, por no ser aragonés, y la de José Antonio Labordeta porque (sic) «está muerto». Entre el estúpido general, alquien sugiere servientemente que el muerto era Manuel (otra vez sic), hasta que el Vigía aclara que no, que vive, que es «el chansonnier» (muy sic). Bien: gusten o no, hay veinte propuestas. Podríamos agruparlas así: los importantes, en Madrid (Ballarín, y Galindo Herrero); los oscenses de pro (el alcalde de Jaca, el Dr. Cardús, Gregorio Cabrero, Juan Lacasa y Durán Gudiol); los periodistas (Bruned y Celma); los zaragozanos con proyección regional y en ocasiones nacional (los citados Poza y S. Drona, Alberto M. Campos, F. Ferrer, García Belenguer, el alcalde Horro y F. de los Ríos) y, por último, los independientes y, en cierto modo, desconcertantes (Bañuel, Labordeta, Luis Galve y Guillermo Fatás). No estaban todos los que son, ni hablar; ni todos los que estaban en esa lista respondían precisamente a la idea del prócer que, al parecer, tenía más predicamento entre el jurado. Varios del mismo —y esto es grave— mostraban no conocer a bastantes de estos nombres. Se votó y se protestó, siempre en tono afectuoso y amigable, por supuesto. En la 5.ª votación quedaban todavía ocho nombres, de los que Laborde-ta, Lacasa, Campos y Ballarín irán desapareciendo hasta que, en la final se decidió (mitad más uno) que don Genaro Poza era este año el Batallador aragonés (13 votos), sin olvidar nadie que precisamente su indiscutible «rival» desde el primer momento era el director general de la Caja que hasta hace poco presidiera él mismo, es decir don José Joaquín Sancho Drona (8 votos). Luis Galve y don Ramón Celma aguantaron hasta ahí con uno. Contar más detalles sobre las apasionadas votaciones, el relativo «suspense», algunas consecuencias y conversaciones posteriores, ni cabe ni procede aquí y ahora. Haga cada cual su sociología de las cosas, Aragón, a nivel oficial, habida cuenta del jurado (que pudo ser de catorce maneras diferentes, por lo menos, y son semejante «validez», pienso yo), del tipo de premio que —inteligente, generosamente, con discretísima actitud organizadora— allí se había convocado, parece que escucha sonar estos nombres. Hay muchos más, y un día, pronto, habrá que hacer un «Quién es quién», para que todos nos vayamos conociendo, incluidos los componentes de los jurados y los propuestos para éstos. Esta crónica está bastante mal hecha, pero creí mi obligación periodística, contarla aquí. Y ustedes perdonen. Y piensen. ELOY FERNANDEZ

GEM: Un servicio para Aragón

"Hacer" Economistas

GABINETE DE ECONOMIA MATEMATICA

Gabinete de Economía Matemática

Latassa, 35 - Zaragoza

(Informes de 8 a 9 de la tarde)

El Paraíso perdido de "Meterra"



EN LA MUERTE DE MANOLO DERQUI

Ni Cándido Pérez Gallego ni cuantos en ANDALAN tuvimos la enorme suerte de conocerle, de disfrutar con su amistad, nos atrevemos aún a hablar de él.
He aquí un comentario, riguroso y profesional, de quien le tuvo por

su mejor amigo, cuando la obra que le mantuvo alegre hasta el final, en la esperanza, está a punto de asomarse —sin Manolo detrás— a nuestros aterrados escaparates.

«Partiendo de Sansueña con rumbo Norte...»
(De *Rerum Malleorum*)

Manuel Derqui tardó nueve años en escribir *Meterra*. La empezó en 1955 en su casa del Paseo de la Independencia, 28 y la concluyó en 1963 en la de Pedro María Ric, 23. Trabajaba en aquella época en la oficina de la calle Alfonso I, 13 y 15. Era su quinta novela. Le antecedían *La persecución* (1949), *La travesía* (1950) —viaje alucinante en barco por una región misteriosa—, *El gran verano* (1951), repasando los terrores del año 1000, y *La ciudad* (1952), ejercicio de distensión de planos donde una Zaragoza desfigurada ocupaba el lugar central. Esta vocación literaria, reposada y segura, basada en la experiencia y en la lectura, se iba proyectando sin prisas, buscando en cada momento un camino nuevo, una solución distinta, intentando apartarse de lo que se hacía en España aquellos años, tan poco original en el terreno inventivo. Este método artesano de Derqui, mezcla de erudición y alquimia, dio en *Meterra* el resultado apetecido. Sería la obra del «salir fuera», del abandonar Zaragoza —proyecto fallido— y de encontrar en París algo que aquellos años descubrieron muchos jóvenes intelectuales de nuestra ciudad.

Esta teoría de «fuga al Paraíso» y abandono de lo cotidiano, estaría montada sobre una meditada estructura. Por un lado, la metáfora de la «vuelta al principio» descompuesta en una serie de lienzos estilísticos, cada cual con su estilo, intentando cubrir la totalidad de la expresión narrativa. Por otro, la invención de palabras, de soluciones, de ritmos, hacían de *Meterra* un caleidoscopio de formas que en cada página nos ofrecería una maravilla nueva. De este modo, tratando de conservar el ángulo inédito, apoyándose a la vez en novela-vida, aprovechando la erudición en su valor irónico, matizando el detalle, incorporando ecos premeditados de algo tan distante como el «Llor a España» de Alfonso X el Sabio o el *Ulysses*, se llegaría a la fórmula. Así, se abría *Meterra*, en una zona intermedia entre realidad y fantasía, acusando brotes de «Ciencia Ficción», género en el que su gran amigo Antonio Duplá le estaba iniciando, y como un experimento incansante, con reaperturas, vueltas atrás, cambios de orientación, distorsiones para centrarse siempre en un tema.

Meterra es un viaje al Paraíso. Una tierra prometida que es preciso alcanzar para llegar a la plenitud. Ya lo juegan en la novela los niños antes de ir al colegio. Pero además de «Edad de Oro» es un lugar terrestre, y es persona. Aquí es donde al «peregrino apasionado» Juan se opone Bela, que se convierte también en sueño y realidad. Y a este proyecto de amor ideal Mara y Siri serán retos eróticos. Hay, pues, toda una gloriosa ceremonia de alcanzar «lo que querríamos haber sido», un anhelo de llegar a recuperar lo perdido (Proust), el eslabón que falta. Los recuerdos se hilvanan en la mente de Juan como le atormentaban a Stephen Dedalus y ese método del «recordando» alcanza valor de gran hallazgo descriptivo, «recordando aquellos días tan próximos al insoportable presente». París puede ser una *Meterra* momentánea. Pero como en *Rayuela* (1963) —observad bien la fecha— Juan desde su oficio de pintor buscará una eternidad en el mundo que sólo ese «paraíso» puede concederle. El

sexo femenino se interpondrá a la meta —como La Maga se desvanecía ante Oliveira— y poco a poco se irán confundiendo el principio y el fin del viaje. Bela seguirá siendo una belleza ideal inalcanzable, y Juan se moverá sonámbulo como Orfeo en los Infiernos. Ya dejó su estudio de pintura de Zaragoza («lo imaginaba por la carretera de Castellón, cerca de casa de José María García Gil»), ya abandonó Sansueña, ahora está viviendo una plenitud truncada por la muerte de José, el buen amigo, («me impresionó mucho la muerte de Pepe Aznar, estoy seguro que pensaba en él cuando escribía...»). De este modo *Meterra* en su apoteosis ha sido un alcanzar la felicidad que trae a cambio la muerte, un desafiar el misterio («Debe haber un truco para entrar en el misterio»), un viaje a la Arcadia y hasta un *Finnegans Wake*. El suicidio final de Juan cierra este ciclo de evoluciones, de conclusiones tan próximas a un planteamiento musical, y es como un calmar ese proceso de «tensión semántica» al que Derqui nos ha estado sometiendo. La invención progresiva —quizás aquí se pueda adivinar la doble presencia de Luis García Abrines y J. M. Aguirre— desemboca en un final, como diría N. Frye, de «anagnorisis», de encontrar la verdad, que como en las tragedias de Shakespeare origina la muerte.

Recordemos la penosa situación de la novela española en 1955, casi peor que la actual, que ya es decir. En aquella época Derqui llevaba ya muchos años escondido en su casa investigando, corrigiendo, repitiendo una y otra vez aquella página. Leyendo. Estudiando muy a fondo Proust, Kafka y Joyce. Intentando encontrar la salida, la solución, una plenitud narrativa, ágil y abierta, la *Meterra* lingüística. Adelantándose a los que a finales de los años sesenta descubrieron que había una literatura extranjera. Por eso su producción era lenta y sosegada, sus colaboraciones a *Ansí*, o HERALDO DE ARAGON, denotaban un afán de buscar aunque fuera apoyado en neologismos o criptogramas. Era preciso, a toda costa, salir de Cela, Delibes, etc.... Meses, años, dedicados a crear, sin ninguna recompensa, más que el ánimo que le dábamos sus amigos.

El destino tenía otros planes. Si en 1963 se hubiera publicado *Meterra* se hubiera acogido con asombro y aplauso. Han pasado diez años, pero *Meterra* sigue colocada a la vez en el pasado y en el futuro. Una novela que, como ha dicho Joaquín Aranda, «el futuro juzgará». Una obra escrita aquí y que ocurre en parte en una Zaragoza mítica. Que nos previene de la necesidad de innovar. Tardará mucho en hacerse algo más original. Será muy difícil avanzar más en ese camino, que exige tal dominio de fórmulas. Volveremos a saborear *Meterra*. Veremos en sus cadencias precisas, «aquella mañana de un día pálido», la imagen de un viaje al más allá, la sucesión de estilos acoplados con precisión sinfónica. Y hasta ese fondo a la vez de extrañeza y cordialidad, de ironía y erudición. *Meterra* es un ejercicio arriesgado, una obra muy importante. Una novela que se citará. Un viaje a través de los estilos, las literaturas y las edades de la vida. «Lo que pudo haber sido es una abstracción», dice T. S. Eliot, La «belleza perdida» se alza como eje de esta novela, de la cual, mi querido amigo Manuel Derqui advierte: «Por tanto son muy pocos los viajeros que llegan a *Meterra*».

CANDIDO PEREZ GALLEGO

La complicidad del lector

«La novela no es sociología, pues la sociología no admite visiones singulares, sino totales, y la novela es la visión singular por excelencia. Y lo más sociológico de la novela son sus márgenes no estilísticos».

Recuerdo que en cierta ocasión el escritor inglés Leo Hickey decía que la distinción entre crítica literaria y teoría crítica era el paso previo antes de entrar en el análisis de un hecho literario. *La Morfonovelística* del Prof. Pérez Gallego pertenece al grupo de las teorías y es ahí donde se origina la principal dificultad de su lectura. Porque no es lo mismo manejar ya un *metalenguaje* del cual nos servimos, que asistir a la *concepción de uno nuevo* con el cual no estamos familiarizados. Ya desde las primeras páginas del libro entramos en contacto con una terminología desusada (no por ello irrazonable) y un nuevo modo de utilizar los recursos críticos. Es cierto que gran parte es fruto de una cuidadosa elaboración de conceptos y expresiones que proceden o bien de teóricos lingüísticos (Chomsky, Katz), formalistas y estructuralistas y sus derivados (Propp, Barthes, Goldman, Todorov) e incluso hallamos rastros de experiencias en Matemática Moderna como *La Teoría de Modelos*, de Badiou. Sin embargo esta *Morfonovelística* no es una refundición, sino más bien una maduración de un personalísimo estilo crítico. De todos es sabido que el hecho novelístico es divisible en tres: autor —«cerco narrativo»— lector. A partir de aquí el Prof. Pérez Gallego presenta el «objeto-novela» como una dialéctica entre la omnipotencia del autor que crea espacios y el deseo del lector por traspasar estos espacios e ir más allá de «lo permitido». En esta lucha, y a favor del lector, se tercia la presencia del héroe que, desde el mismo instante en que aparece, origina un proceso de mimesis *héroe-lector*. El autor sigue en poder de la sintáctica narrativa, con sus contornos lingüísticos y estilísticos, mientras que el héroe, en su progreso, mantiene dos funciones radicales: servir a su creador y reconciliar lo que está dentro del cerco narrativo (N/N = AB) con «lo no incluido» (—AB). Claro está que esta segunda función no se puede cumplir sin la complicidad del lector que «mentalmente completa el proceso de praxis de cada héroe». La acción del lector sobre el proceso (XX) no consiste en la recepción de unos valores que «puede» portar el héroe y que coinciden con un gusto expectante, si no en usar de su capacidad transformadora sobre la novela de forma totalmente independiente. En este «gran contexto circular» que es el «cerco narrativo» (AB)

«todo se reintegra a un contexto cultural y adquiere, según el lector, una distinta codificación». Si la novela fuese un sistema lineal continuo estos procesos operatorios no tendrían lugar. Es el diálogo el que rompe y segmenta esta estructura cerrada dando cauce a la posible identificación *héroe-lector*. Esta singularidad del pacto (no porque sea uno el que pacta, sino porque es un pacto irrepetible) es lo que otorga toda su virtualidad a la «opera aperta» barthiana o a las formas libres de Propp. Como el Prof. Pérez Gallego dice, lo más importante de la novela es, precisamente, lo que no está en ella: «Eso mecanismos de *coacción*» que el lector imparte. Lo que ocurre es que «el lector es el gran presente/ausente en la novela».

R. SOLA BUIL

(1) C. PEREZ GALLEGO: *Morfonovelística*. Ed. Fundamentos. Madrid, 1973.

GENTE
VIVA



Rosa Vicente

Actriz. Nació, accidentalmente en Oviedo y ha vivido desde siempre en Zaragoza. Cursó estudios de Derecho en esta ciudad.

De 1963 a 1965 forma parte del Teatro Universitario de Zaragoza.

En 1966 estudia en el Centro Universitario Internacional de Formación y Búsquedas Dramáticas de Nancy. Interviene en la reorganización del Teatro de Cámara de Zaragoza, compañía en la que trabaja hasta su disolución en 1969, siendo, además, miembro de su Colectivo Artístico.

En 1970 interviene en espectáculos de grupo «Dramaturgia» y un espectáculo sobre Meyerhold. Asiste a varios Congresos Internacionales en Torino, Chamberv, etc.

En 1970 pasa a formar parte de la Compañía de Nuria Espert, interpretando el personaje de María en «Yerma» de García Lorca.

Ha intervenido en un film «Laia» de Vicente Lluc y traído algunos textos de teoría teatral.

FOTO - ESTUDIO

TEMPO

Fernando el Católico, 14
Tel. 258176. — ZARAGOZA

ANDALAN RECTIFICA

ANDALAN se ve obligado a rectificar —guiado por su estricta fidelidad a la veracidad en la información— acerca de un artículo formado por «Saputo», aparecido en el número anterior y en el que se hacía una afirmación en torno a la persona de Eliseo Bayo y que recaía sobre «Heraldo de Aragón» que, al parecer, carece de fundamento.

ANDALAN RECOMIENDA

AMERICO CASTRO: *Espanoles al margen* (Selección de P. Carretero), Madrid, Editorial Júcar.

AMANDO DE MIGUEL: *Diagnóstico de la Universidad*, Madrid, Editorial Guadarrama.

DOMINIQUE DESANTI: *Los socialistas utópicos*, Barna., Anagrama. JOSÉ LUIS VILLALONGA: *Gold Gotha, La Cafe-Society de estos días*, Barna, Libros de enlace.

VÍCTOR M. ARBELDA: *Sociclismo y anticlericalismo*, Madrid, Editorial Taurus.

WILLIAM A. DOUGLAS: *Muerte en Murélag*, Barna, Barral Eds. Etnología del País Vasco.

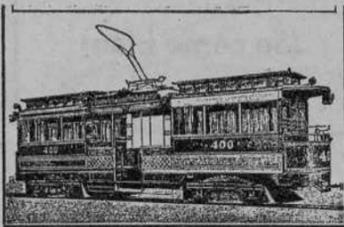
JUAN RAMÓN JIMÉNEZ: *Selección de cartas (1899-1958)*, Barna., Editorial Picazo.

ARAGON

Requiem ferroviario

La prensa de este verano se ha llenado de noticias inquietantes para los ferrocarriles aragoneses. Tras el informe del Banco Mundial, negativo en lo que afectaba a la explotación de buena parte de la red nacional, hemos visto desaparecer en nuestra tierra los tendidos de vía estrecha Gallur-Sádaba y Zaragoza-Utrillas (como mucho antes el de Cortes-Borja), los ramales de vía ancha Selgua-Barbastro y Tudela-Tarazona, mientras que las últimas amenazas pesan ya sobre el porvenir de las líneas Soria-Calatayud-Caminreal, el tramo Zuera-Ayerbe por Gurrea, la línea Puebla de Híjar-Alcañiz-Tortosa y la que partiendo de Ariza llega a Valladolid por Aranda de Duero, si no contamos en la lista el incierto futuro de la comunicación transpirenaica por Canfranc. Y valga como exigua compensación la más que hipotética revitalización del ferrocarril de Cinco Villas, condicionada al desarrollo del polígono industrial egeano de Valdeferrín.

Las noticias han suscitado las protestas de corporaciones oficiales del más diverso tipo. ¿Batalla perdida? De alguna manera, los escasos usuarios del «sorianc» que parte de Calatayud, los últimos viajeros de la «muleta» barbastrina, los sufridos y vejados ocupantes del Canfranc o los aún menos numerosos pero tan maltratados del automotor de Valladolid, lo saben ya hace tiempo: horarios que acaban con la paciencia del santo Job, vías oxidadas sobre traviesas de madera podrida, retrasos escalofriantes, unidades móviles —dignas de



museo— de tétrico aspecto, estaciones con aire de chabolas, etcétera..., todo ello presagia lo peor y hace que nuestros trenes secundarios mueran —cuando el Banco Mundial, la Renfe, el

capitalismo de Estado determinan— por pura consunción y tras la previa deserción de unos viajeros que han descubierto el autobús, algo después de que las mercancías de pequeña velocidad descubrieran al propietario semiproletariado de un camión de ocho toneladas.

Queremos decir con esto que los ferrocarriles —la gran idea del capitalismo decimonónico— han muerto de desidia y cuando, desde luego, no le sirven para nada al capitalismo de los años sesenta. Las protestas responden a otra cosa. Responden a la voz del viejo diputado que prometió hace sesenta años la llegada del tren mientras concluía un acuerdo económico con la compañía que lo iba a construir; responden a aquel viaje que el Ayuntamiento Constitucional hizo a la Corte para pedir un puente, un tren y para ver un espectáculo sicalítico en Apolo; responden al poeta y al alcalde que —uno en verso y otro en prosa— exultaron a la llegada de la máquina humeante y un vagón de madera a los que esperaba vida más larga que a los vecinos presentes. Cuando llegaba el tren, un pueblo o una ciudad se sentían menos provincianas, unidas a la civilización del vapor y del progreso que ahora sienten que se va al par que una brigada de obreros levanta el mismo tendido que llevaba ahí —consustanciado con el balasto y los cardos borriqueros— más de medio siglo. El tren no les sirve para nada pero es todavía la etiqueta de ciudad que ahora les quitan. Les puede servir pero todos sabemos que el planning del próximo desarrollo no los incluye entre sus proyectos: ni ellos ni su tren anticuado son «rentables». La despoblación, la escasa movilidad viajera de zonas con rentas argelinas, la proliferación

del transporte por carretera, el estancamiento industrial, la incuria de la Renfe (programando al dictado de los intereses del desarrollo... del capitalismo monopolista) han hecho el resto.

Los historiadores saben que con esta subasta de tendidos ferroviarios se cierra una página muy sórdida de la historia de España. Los ferrocarriles fueron el gran negocio de la oligarquía financiera de 1850-1870 e incluso un economista tan competente como Gabriel Tortella ha escrito que la inversión en compañías para su construcción detrajó los capitales necesarios para proceder a la industrialización del país. Resultados: preferencia de la iniciativa extranjera, compra de material en el exterior (en nada influyó el tendido de la red en la creación de una industria siderúrgica y de construcción metálica), rápidos fracasos financieros (enjugados con subvenciones del Estado que acudía en auxilio de los accionistas y de la empresa amenazada; y cuidado no suceda algo parecido con las autopistas de hoy mismo...), construcción rápida y precaria (vía única y de ancho insólito en Europa, pendientes inverosímiles, curvas cerradas para evitar el predio del señor conde, carbones pésimos), etcétera. Resumen: un negocio redondo para los promotores, una estafa a los usuarios (y a los contribuyentes) y una carga para el Estado.

Ahora es el Estado quien no quiere saber nada de un mal negocio cuya puesta en marcha supone una inversión descabellada y algo así como cambiar las bases de la dinámica económica del país. La oligarquía que se enriqueció con los primeros ferrocarriles, la burguesía regeneracionista que soñó con una red europea al servicio de una economía floreciente han perdido su batalla de hace cincuenta o cien años en el mapa económico de hoy. Y en Aragón, precisamente, irán a morir dos empeños ferroviarios de altos vuelos que aun hoy merecen un recuerdo y quizá una reflexión a los economistas comprometidos con «otro» desarrollo para el país: el enlace Santander-Mediterráneo (por Burgos, Soria, Calatayud, Caminreal y Teruel), totalmente terminado a falta de los pocos kilómetros que separan Ciudad-Dosante —al pie de la cordillera cantábrica— de Santander, y la línea internacional de Canfranc, destinada a acercar también Valencia por la previa conversión en vía ancha del antiguo ferrocarril económico de Cariñena. Como antes murió aquel proyecto increíble (¡sólo falta, aun hoy, tender los seiscientos kilómetros de vía!; lo demás —puentes, viaductos, etc.— está hecho) que unía el nudo ferroviario de Baeza en Andalucía con Saint-Girons en el departamento francés de Ariège, pasando por Albacete, Utiel, Teruel, Alcañiz, Fraga, Lérida y Tremp, y que aún muestra en la deprimida y hostil meseta turolense sus estaciones inservibles como en el Bajo Cinca se ven sus puentes mellados por los años, junto a minas abandonadas. No tiene remedio: el gran capital de hoy se ha trazado vías de explotación y especialización regional que no pasan por las de nuestros ferrocarriles ni por el mapa de las empresas industriales quebradas —algún día hablaremos de ellas— de la burguesía reformista de hace setenta años. ¿No tiene remedio el caso o no lo tenemos nosotros por nuestro descuido? ¿O no lo tienen ellos? Sueños ferroviarios aparte, ¿Aragón es hoy lo que podía y debía haber sido?

¿ES LA REGION UN EQUIVOCO?

Publicaremos bajo esta rúbrica los artículos de opinión que espontáneamente nos envíen nuestros lectores, siempre que por su contenido y forma resulten de interés general. La extensión de los mismos no puede ser superior en ningún caso a la de dos folios mecanografiados, a doble espacio. Por razones obvias, ANDALAN no se considera obligado a mantener correspondencia sobre los mismos.

ANDALAN no se identifica necesariamente con el contenido de los artículos que se publiquen.

El que ahora presentamos ha sido resumido e intertitulado por la redacción de ANDALAN.

PUNTO de VISTA

DESARROLLO Y REGION

Los programadores del desarrollo irreversible conciben, unánimemente, en que la regionalización no se traduce exclusivamente en una ordenación territorial con base unívoca en esquemas económicos. Puestas así las cosas, parece decirse con tal aseveración que es imposible una feliz infraestructuración, con fundamento en lo regional, sin para ello tener en cuenta múltiples factores de diversas índoles, concomitantes en el necesario desenvolvimiento económico de las diferentes comunidades territoriales. Sin embargo, toda la coincidencia «programática» se acaba precisamente aquí: en la declaración de los principios sobre programación: a partir de ese momento se inician las controversias.

AMBIGÜIDADES DE LA REGIONALIZACION

Las convulsiones políticas, a las que tan acostumbrada fue España anteaer —siglo XIX y primeras décadas del XX— consiguieron reinstaurar, al menos en los círculos de «poder», el gusto por las «veleidades» de corte regionalista, incluso ello contuvo, a menudo —en interpretación de gubernamentales hipocondríacos— ciertos brotes de autonomismo, considerados de siempre espinosos, cuando no execrables, en pro de una secular veneración a cierta «unidad nacional».

En estas circunstancias, los nuevos enfoques sobre regionalización, si bien se sirven, sin más, de la ya asentada conciencia territorialista que se fundamenta, en la más reciente división administrativa en provincias (departamentos, en Francia, por ejemplo), sin embargo alcanzan su voz previsor en lo referente a las posibles implicaciones que pudieran deducirse de un florecimiento de las «mentalidades históricas». Así, sin olvidarse de que propugnan un desarrollo regional de raíz, integral y no sólo económico —así lo confiesan— someten a las regiones históricas a una exploración de naturaleza quirúrgica, argumentando en cada uno de sus «descubrimientos» ciertas necesidades nuevas, alejadas cuando menos, y si no contradictorias de la mera conservación de las antiguas configuraciones regionales.

El desenvolvimiento económico ha ido originando unos enormes núcleos de población, asentados en los lugares mejor dotados principalmente —en teoría por lo menos—, concentraciones urbanas que vienen ostentando la representatividad funcional del papel programático-desarrollista y en cuyo fondo laten a diario las incontenibles pulsaciones de los intereses económicos a gran y media escala. En otro sentido, poco más se puede decir de estas cabeceras tentaculares en el plano de un desarrollo social. Principalmente, la deshumanización urbana alcanza a todos estos exitosos centros de desarrollo; luego, no se acompañan habitualmente del imprescindible cultivo intelectual —de orden técnico y teórico— de la masa que los constituyen. Con lo que no sólo, pues, se está en franca ruptura con las claves históricas del significado de una región, sino que además todo planeamiento de los descritos, acumula sobre el territorio grupos informes de gentes «apiñadas», faltas a veces de los servicios más elementales, y descolocadas en el sentido de una formación cultural.

Todo ello conviene a los «regionalizadores» de actualidad. Sólo unos métodos rigurosos, de signo realmente científico, y la aceptación básica de unos condicionamientos regionales de corte tradicional, conllevarán en su planificación conjunta, de modo favorable, el evitar la congestión de territorios superpoblados y a la par el desenvolvimiento, coordinado y distribuido, de las tierras, todas, inmersas en las diversas circunscripciones administrativas.

LOS FACTORES ECONOMICOS, Y LOS OTROS

Las características raciales, el idioma, los hábitos o usos de vida, la tradición cultural, las manifestaciones populares de índole variada, difieren ostensiblemente de unas regiones a otras y sería cerrar los ojos a una evidencia incontestable no aceptarlo. Son, de todo punto, factores muy a tener en cuenta. Junto a ellos, los de naturaleza puramente económica, como podrían ser: climatología, recursos naturales, población, renta, etc., han de venir subsumidos en los primeros.

Lo que no resulta posible es la aplicación, sin discusión, de técnicas de desarrollo industrial, de nivel fabril o empresarial, a unas comunidades naturales.

Con relativa frecuencia se oye decir: «Aragón renace», y con ello se está dando a entender, por todo significado, que las estimaciones económicas «medias» en Aragón, relacionadas con el proceso productivo nacional, son importantes y ello, sobre todo —no nos engañemos— por el impulso exógeno y estímulo exterior que se pretende dar a Zaragoza, dada su predisposición al enriquecimiento. Pero Zaragoza no es todo Aragón, ni muchísimo menos. Las publicaciones nacionales comienzan a preocuparse de este tema; se denuncia el empobrecimiento envolvente de zonas «aragonesas», la despoblación, la improductividad agraria, la falta de una racional ordenación de la explotación agrícola e industrial. Todo esto no puede pasarnos desapercibido a los aragoneses.

UNA FORMA DE GOBIERNO REGIONAL

Una forma de gobierno regional, para nada sustentada en premisas de orden político desfasadas, requiere y exige competencias decisorias, sin las cuales deviene impracticable el camino de la debida atención a los individuos y a las comunidades. Mientras que los órganos puramente consultivos y deliberantes, contienen cuando más, una representatividad popular formalista (muy, pero que muy, recordada por los imprescindibles potenciales económicos —mejor, por su falta— que habrán de poseer los electos para poder llegar a serlo), la regionalización u otorgamiento a las regiones de ciertas competencias base (órdenes económicos, sociales, culturales, políticos en atención a la producción legislativa mediante la técnica del convenio, etc.), traerá consigo la necesidad de una democratización en el sustrato popular, una mayor accesibilidad de los individuos a los órganos intermedios de decisión, un mucho más cierto relieve de las Corporaciones Locales y del ejercicio de sus competencias, al propio tiempo mayormente controladas.

JESUS M.^a VILLAFRANCA

...PUERTO RICO

(Viene de la pág. 3)

económico y social, las cosas serían aún más negras. Los USA hacen de las suyas en el país. Mejor no comentar, sobre todo porque mi intención es centrarme esencialmente en el aspecto cultural en un país donde el bachillerato es obligatorio, pero la verdadera cultura parece no interesar demasiado.

Hubo algo, sin embargo, que me interesó y me admiró: la actividad realizada por la Facultad de Letras de Mayagüez en el campo de las exposiciones de arte. Precisamente, todo lo que vi en este sentido en el país me pareció malo, carente de interés... Y no digamos nada de la crítica, como sacada de viejas crónicas españolas de los años treinta. Pero en Mayagüez es distinto. Y hablo con conocimiento de causa, pues fui acompañado e ilustrado por el profesor Stuart J. Ramos, a quien debo agradecer el que me hiciera conocer la magnífica exposición de arte. En la Facultad de Letras hay un verdadero culto al arte más actual: Grupo El Paso, Grupo Obra, Arte Nuclear italiano, Dau al Set... Esto da idea de lo que supone esta labor en un país como el que he intentado descubrir en este mes. Poco es, la verdad, pero la experiencia ha valido la pena.

MANUEL PEREZ LIZANO

GABRIEL DE JAIZKIBEL



crónicas
visigodas
por el Conde Gauterico

EL PASO de la FURIA, la FURIA de PASO

Rompiendo las más elementales normas del buen gusto a que en esta respetable casa nos tiene acostumbrados nuestro señor, el Conde, hemos dedicado poner en conocimiento de los habitantes del condado que Aragón/Exprés (tan elogiado por otros motivos) tiene el inexplicable propósito de publicar cada semana un exabrupto del conocido yerno de Jardiel Poncela, señor Paso (don Alfonso). El tal, que aparece en la cabecera de la su sección con un puro colgando, en una de sus últimas exhibiciones de "medalaganismo", escribe:

"Los españoles seguimos siendo los papistas del siglo XVI, inventores de la furia española cuando la guarnición de Amberes se cansó de que el maquis protestante se las diera de héroe y laminó la ciudad DEJANDO A LAS DONCELLAS SOLO EL NOMBRE por si querían ponerse un delantal y MATANDO A TODOS LOS HOMBRES que pudiesen sostener un hierro, saqueando, además, todos los comercios, COSA ESTA QUE ES DE AGRADECER PORQUE EN AQUEL TIEMPO los comercios de Amberes ERAN EXCLUSIVAMENTE JUDIOS".

Esta Oficina considera muy probable que el señor Paso, incluído desprovisto del cigarrillo puro, se asemeje como una gota de agua a otra, a tales tipos. Lo cual, evidentemente, le regocija. No obstante será conveniente, cumpliendo los mandados de nuestro señor, el Conde, recordar al plumífero, lo que sigue: que esa actuación vandálica causó siete mil muertos civiles. Y que, a consecuencia de la misma, los Estados Generales reunidos en Bruselas aprobaron la unión con los Estados Federados de Holanda y Zelanda, para expulsar a los españoles. Cosa que, con más o menos esfuerzo, acabaron por hacer, mandando a donde merecía a la denominada furia española, hoy patente en los estadios futboleros, en las inauguraciones de inmuebles especulantes, en las ventanillas de algunas Entidades Oficiales y, desde luego, en los viscerales escritos del mentado Paso.

La Oficina de desfacer entuerros del Conde Gauterico

NOTA.— Para información de ignorantes, como algunos que se atreven a escribir de lo que no saben, diremos que los Tercios del Rey Nuestro Señor, en el año de gracia de 1756, se componían de 36.000 hombres de los que tan sólo 3.000 infantes eran españoles. Esta oficina no ha podido, empero, averiguar, si entre los tres mil había alguno llamado Paso y si, de haberlo, tenía sangre judía. Cosas, ambas, que pudieron ser. Pero no debe extrañarse el tal, como él mismo escribe, de que "para algunos holandeses seguimos siendo los chulos que dejaron Amberes sin vírgenes, sin garbanzos y sin hombres mayores de doce años". El señor Conde y su humilde oficina creen, en efecto, que algunos españoles sólo son eso.

CON PLUMAS AJENAS

«Desde un punto de vista dogmático, considero que el texto —del Consejo Nacional del Movimiento sobre el proyecto de Ley de Régimen Local— es de una frivolidad sorprendente, destituido de demasiado academicismo y está desconectado de la realidad del país».

«Si en la vida académica se suprime la representatividad para la elección de los rectores y lo mismo se intenta en los colegios profesionales, a pesar de que los catedráticos no parecen gente patológicamente revolucionaria ni los colegios tienen como primordial objetivo la política, si esto ocurre, puede esperarse que se propicie una electividad en algo como el cargo de alcalde, que es fundamentalmente comprometido y político».

(Sebastián Martín Retortillo, Tele-Exprés, 7.9.73).

RESTAURANTE SOMPORT JACA

(Se come bien)

TeleVasión

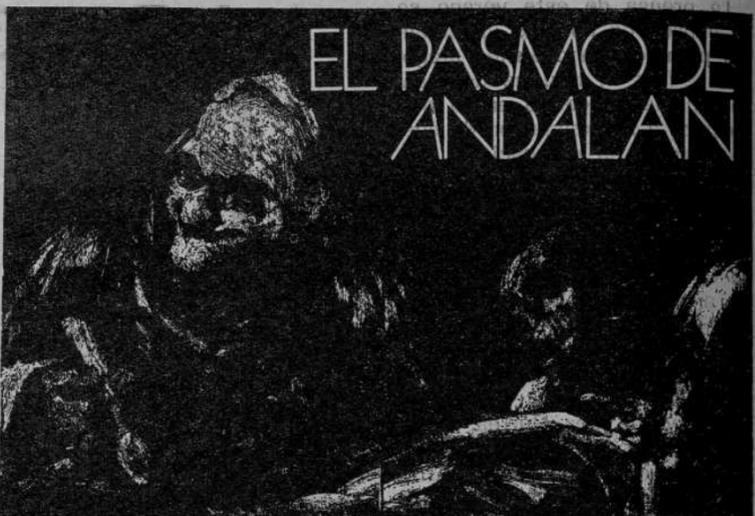
Ya nadie puede sorprenderse, a estas alturas, de que TeleVasión opine que un hombre de 160 años fue contemporáneo de Bismark y... del presidente Washington (fallecido, notoriamente, en 1799). Más sorprendentemente el teledunmiante acogerá el nuevo nombre dado a la balsa Akali, que resulta ser "álcali", como si se tratase de un remedio para ulcerosos de la Segunda Condena.

Pero cuando Inigo declara —traduciendo del inglés— que la mujer de un californiano que juega en el Estudiantes mide "cinco con cuatro y media pulgadas", el sufrido tragaprogramas correrá a sus tomos de la Enciclopedia Británica a ver si el californiano está casado con una mujer, con un hongo parlante, una caja de zapatos o algo por el estilo.

No obstante todas las sorpresas juntas no habrán igualado, ni por asomo, a la del propio Inigo cuando, al preguntar a Vargas Llosa algo así como "qué está usted haciendo ahora" el peruano le soltó una "andanada" sobre Chile, Allende, la Junta y el Pueblo Chileno. Prescindiendo de que ése fue el único comentario no profesional escuchado sobre el caso en TeleVasión, les aseguro que valió la pena escuchar de nuevo la voz del locutor cuando dijo, a renglón seguido, "Vamos a hablar de sus novelas..." ¡Y eso que a Vargas Llosa no le dio por hablar del "Leoncio Prado"!



MATEO



EL PASMO DE ANDALAN

«Maestros que aprovechan cualquier oportunidad en sus clases (...) para ofrecer a sus alumnos, como echa un porquero un cubo de bazofia a sus animales, obras de Camus, de García Márquez o de Valle-Inclán que apestan de procacidad y abyección. ¿Cómo hemos podido llegar tan bajo?»

(Editorial de Fuerza Nueva, 4.8.73).

"Ahora ya no hay hombres de verdad, ya no hay hombres como los de antes; antes me traían regalos y más regalos y yo les hacía un numerito especial para ellos; a veces venían peñas, peñas de gente bien, no te vayas a creer, y me pedían algo; entonces, al final de la fiesta, cerrábamos las puertas, pagábamos al maestro de la orquesta y continuaba la fiesta". (Entrevista de F. Monegal con Mary Mistrá en Tele-Exprés de 11 septiembre).

ANDALAN

Recuerda a sus suscriptores desde el n.º 1, que ya estamos en el 2.º año. Envíen, por favor, su suscripción.

CONSERVAS PESSANTIA

JOSE SANTIAGO
CARINO
(LA CORUÑA)
Agente en Zaragoza
J. L. GONZALO LARENA
Unceta, 101

«En el nuevo Gobierno español figuran tres cofrades de las Hermandades sevillanas: el presidente del Gobierno, don Luis Carrero Blanco, lleva varios años vistiendo la túnica nazarena en la Hermandad de la Pasión. El ministro del Aire, don Julio Salvador Díaz-Benjumea, ocupa uno de los últimos puestos en la fila de nazarenos de la Hermandad de San Isidoro. El nuevo ministro de la Vivienda, don José Utrera Molina, desarrolló tan eficiente labor por nuestras Cofradías que mereció ser honrado con un título que hasta ahora sólo él posee: Consejero de honor en el General de Cofradías de nuestra ciudad».

(El Cruzado Español, núm. 366-369, junio-agosto, 1973).

El ministro de Educación y Ciencia, señor Julio Rodríguez, en mangas de camisa (Congreso de Estudios Lingüísticos Mediterráneos):

«En cuanto a España, a excepción del atuendo militar, lógicamente en perfecto derecho y uso por quienes lo vestían, la camisa, el presidir un acto en mangas de camisa por parte de altos personajes, sólo lo hemos presenciado en la zona roja durante nuestra Guerra de Liberación y a cargo de los capitostes comunistas que mandaban en la misma».

(Fuerza Nueva, 348, 8 septiembre).

Soluciones constructivas

¡Lástima que no esté conmigo el asesor laboral del Conde Gauterico (seguro que tiene uno) para aclararme una duda!

Dice Aranguren Egozkue en su "Noria" —que, por cierto, gira con gran irregularidad; tan pronto bien, tan pronto mal— que el Director General de Empleo ha afirmado que dos empresas zaragozanas han solicitado mano de obra norteafricana. Aranguren añade —no sé si de cosecha propia o de la del Sr. Director General— que esa "importación" de moros es una "exigencia ineludible", ya que supone que los puestos de trabajo y sus remuneraciones "no ofrecen los suficientes atractivos como para atraer a la mano de obra" zaragozana, actualmente en paro.

Quiéren Aranguren y el Director General una solución para dar trabajo a nuestros parados y no importar mano de obra norteafricana? Es muy fácil: que suban los sueldos de esos puestos tan poco apetecibles. Y ya verán qué bien. ¿O no se le había ocurrido a nadie? Si es que pasa cada cosa...

LOLA CASTAN

P.S. ¿O será que los parados de Zaragoza son unos señoritos que se conforman con vagar con las tres o cuatro mil pesetas del subsidio de paro? ¡Que se vayan a Alemania, entonces, y que vengan aquí los marroquíes, que es lo que nos está haciendo falta!